



**Redes sociales: futuro y presente de las protestas:
Una mirada institucional a las protestas de Chile en 2019**

T E S I S

**Que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales**

**Presenta
Miguel Ángel Leija Cruz**



**Redes sociales: futuro y presente de las protestas
Una mirada institucional a las protestas de Chile en 2019**

T E S I S

**Que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales**

**Presenta
Miguel Ángel Leija Cruz**

**Director de tesis
Dr. Diego Solís Delgadillo**

Agradecimientos

Sería imposible comenzar este apartado sin agradecer a la persona a la cual le debo el que esta tesis pueda ser entregada. Probablemente muchos no lo sepan, pero cuando perdí todo interés académico por algunos desafortunados eventos, el Dr. Diego Solís fue la única persona que me animó a contar lo que tenía ganas de decir. A lo largo de este proceso aprendí una serie innumerable de enseñanzas gracias a su pasión por los métodos cuantitativos y siempre estaré en deuda con eso. Muchas gracias Diego por tu paciencia.

Asimismo, quisiera dedicarle este trabajo de investigación a mis padres, mis hermanos y mis abuelos. Esta es la conclusión de un largo periodo de muchos sacrificios y alegrías que vivimos en conjunto y entienden mejor que nadie lo que significa. Gracias abuelo Max por enseñarme el valor del esfuerzo y las ganas de conocer.

De igual manera este trabajo va dedicado a Andrés, Emilio, Diana e Isa, personas talentosísimas y con tantas ganas de aportar socialmente al mundo, sin quienes muchos de los proyectos que me hacen sentir más orgulloso nunca hubieran sido ni imaginados.

Xime, Manuel y Mariana, les debo tantísimo que no alcanzan las palabras. Gracias por sus enseñanzas y sobre todo por la motivación que me dieron día con día para concluir con esta investigación.

Por último, muchas gracias al Colegio de San Luis por permitirme vivir la etapa más maravillosa de mi vida. Aquí aprendí que los límites no existen y sobre todo la enorme responsabilidad que tenemos con la sociedad. Gracias por haber sido mi casa.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo I: Marco Teórico.....	9
1.1 Introducción.....	9
1.2 Acción colectiva y participación política.....	9
1.3 Redes sociales y acción colectiva.....	15
1.4 Objetivo de la investigación.....	21
Capítulo II: Descripción histórica.....	22
2.1 El caso chileno: protestas de 2019.....	22
2.2 Respuestas académicas.....	38
Capítulo III: Metodología.....	42
3.1 Diseño de investigación inicial y sus limitaciones.....	42
3.2 Metodología de la base de datos “ <i>MMCHIVED: Multimodal Chile and Venezuela Event Data</i> ” (2021).....	44
3.3 Construcción de la base de datos “ <i>MMCHIVED: Multimodal Chile and Venezuela Event Data</i> ” (2021).....	47
3.4 Utilidad de <i>MMCHIVED</i> para los motivos de la presente investigación.....	51
Capítulo IV: Análisis de los datos.....	52
4.1 Diseño de investigación.....	52
4.2 Análisis y discusión.....	55
4.2.1 Frecuencia de tweets y número de caras.....	55
4.2.2 Frecuencia de participación por edades.....	64
4.2.3 Información adicional.....	67
4.2.3.1 Sexo.....	68
4.2.3.2 “Raza”.....	70
Capítulo V: Conclusiones.....	76

5.1 Principales hallazgos.....	76
5.2 Comentarios finales.....	80
5.3 Líneas de investigación futuras.....	81

Índice de gráficas y tablas

Tablas

Tabla 1: Tarifas del transporte público.....	22
Tabla 2: Metadata por tweet.....	48

Gráficas

Gráfica 1. Frecuencia de “tweets”.....	57
Gráfica 2. Media de “tweets”.....	58
Gráfica 3. Frecuencia normalizada de “tweets”.....	60
Gráfica 4. Frecuencia de “Número de caras”.....	61
Gráfica 5. Media de “Número de caras”.....	63
Gráfica 6. Frecuencia normalizada de “Número de caras”.....	64
Gráfica 7. Participación por edades.....	65
Gráfica 8. Frecuencia “Hombres”.....	68
Gráfica 9. Frecuencia “Mujeres”.....	69
Gráfica 10. Frecuencia de “Black”.....	71
Gráfica 11. Frecuencia de “East Asian”.....	71
Gráfica 12. Frecuencia de “Indian”.....	72
Gráfica 13. Frecuencia de “Latino”.....	72
Gráfica 14. Frecuencia de “Middle East”.....	73
Gráfica 15. Frecuencia de “South East Asian”.....	73
Gráfica 16. Frecuencia de “White”.....	74

Introducción

Después de complejos debates que difícilmente llegarán alguna vez a alguna respuesta terminante, y en donde la democracia parece haber quedado bien parada, mucho se ha discutido sobre “la mejor” forma de gobierno en una sociedad.

Ya sea de una manera idealista, en donde se imaginen escenarios poco probables, pero en teoría eficientes, o de una manera más pragmática, adecuándose al contexto bajo el cual se formula con el objetivo de ser realmente aplicado o considerado, mucha atención se presta al tópico en cuestión, es decir, la creación o características de un orden político.

Así, la frecuencia de dichas discusiones hace parecer en algunas ocasiones que se presta menos consideración a otros tópicos necesitados de respuestas académicas, por ejemplo: no cómo formar un orden político sino cómo destruirlo.

El caso chileno es un ejemplo perfecto de dicha cuestión: en octubre de 2019, ocurrió un hecho histórico que marcaría la historia del país; cientos de miles de chilenos salieron a las calles a protestar contra el gobierno y el sistema económico que ha propiciado la desigualdad que sufren los ciudadanos de a pie, siendo el aumento al precio del metro la gota que derramó un vaso que parece no tener fondo.

¿Por qué Chile? ¿Por qué un país popularmente conocido como “la Suiza de América Latina”, con uno de los PIBs más altos del continente, fue escenario de protestas masivas con tal grado de represión estatal que llamó la atención de los principales organismos internacionales?¹

Al analizar la situación más a fondo, como se desarrolla en el presente trabajo, es interesante que lo realmente llamativo del caso es su persistencia en el tiempo, aun cuando los costos de

¹ En el Capítulo II se ahonda sobre esta afirmación.

salir a protestar son tan altos: ya no sólo la dura represión estatal que se ha llevado muchas vidas y heridos en el proceso, sino también otras cuestiones como la asistencia en medio de una situación económica nacional desfavorable, los costos del transporte o hasta las extremas temperaturas del país andino.

Dichas consideraciones conducen a la siguiente pregunta: si existen tantos costos, que aparte son potenciados psicológicamente por una sociedad que ha vivido distintos golpes de Estado y largos periodos de represión y censura, ¿qué es lo que motiva a la gente para salir a protestar? ¿Por qué se toman la molestia de salir a manifestarse cuando su participación individual parece a simple vista no ser diferencial?

Capítulo I:

Marco Teórico

1.1 Introducción.

El presente apartado presenta una teoría que ofrece explicaciones teóricas de la acción colectiva. Desde la teoría se puede encontrar que existen diversos factores que parecerían impedir la acción colectiva, visto desde un punto de vista racional, sin embargo, la experiencia histórica nos muestra diversos ejemplos de protestas sociales masivas. Este capítulo ofrece una explicación teórica acerca de porqué estas ocurren.

Asimismo, se hace énfasis en el papel que tienen las redes sociales como una variable alternativa para explicar cómo se logra la acción colectiva, no sólo en términos de organización entre los participantes sino también como una herramienta que propicia el flujo de información y que también sirve en sí misma abriendo posibilidades de análisis gracias a los datos contenidos en ellas.

1.2 Acción colectiva y participación política.

Desde “La Lógica de la Acción Colectiva” de Mancur Olson (1965), sabemos que los individuos buscan evitar los costos de acción colectiva, particularmente cuando los bienes producidos son bienes públicos de los que no pueden ser excluidos. Esto debido a que, al final del día, los grupos están conformados por actores autointeresados que buscan maximizar sus intereses. Estos individuos son conocidos como “rebeldes” y lo anteriormente mencionado es “el dilema del rebelde” (Lichbach, 1995).

En este sentido, la acción colectiva genera oportunidades para que los individuos reciban los beneficios de la movilización de los demás sin incurrir en los costos. La cuestión aquí es que es difícil simplificar situaciones como movimientos sociales masivos, que cuentan con tantas complejidades, a una ecuación tan simple.

Como apunta Kenneth Shepsle (2016), estamos tan acostumbrados a ver en los medios de comunicación imágenes sobre acción en masa que muchas veces olvidamos lo desconcertante que es el fenómeno. Aun cuando la participación de un individuo no representa una contribución significativa y los costos de contribuir pueden ser incluso mortales, ¿es normal pensar que la participación es algo común y no más bien una decisión irracional?

En el mundo actual, en donde las sociedades alcanzan números de habitantes tan grandes, es necesario que estos se organicen en grupos para representar sus intereses. Dentro de cada uno de estos grupos, los miembros tienen que contribuir de alguna u otra manera para buscar un bien grupal. Esto implica un costo para ellos, que puede ser de muchos tipos, ya sea económico, tiempo que podrían utilizar en otra actividad o hasta incomodidad.

Dicho individuo, miembro del grupo, debe decidir si contribuye o no. Para poder conseguir el bien grupal buscado, siempre es necesaria cierta cantidad mínima de participantes: puede ser del 100% o una fracción. La cuestión es que, de triunfar, todo el grupo podrá disfrutar de los beneficios, incluidos los miembros que no participaron. Este es un punto clave.

Desde el punto de vista de la teoría de la acción racional, según Kenneth Shepsle (2016), los individuos tienen objetivos deseables y preferencias que influyen en sus decisiones, pero también una capacidad limitada para procesar información y predecir lo que pasará con ellas ya que no siempre pueden controlar el entorno en el cual las toman.

Tomando dichas limitaciones en cuenta, y suponiendo que el individuo actúa racionalmente al momento de tomar una decisión, este hará un balance entre los costos y beneficios de esta: si los costos son mayores a los beneficios, no vale la pena participar, pero cuando es viceversa, el resultado esperado cambia.

En el caso en que se necesitara que todos contribuyeran para obtener el beneficio, no se gana nada con no contribuir, entonces la participación de cada uno es esencial. Dichos individuos hacen el cálculo, y ven como una acción razonable participar, sabiendo que los demás harán lo mismo: esto es el llamado “punto focal” de Thomas Schelling (1960).

La cuestión es que, en la realidad, en donde los grupos son tan grandes, rara vez las condiciones son esas. Normalmente para poder obtener cierto beneficio, en bienes discretos en los que existen umbrales para la producción de este, es necesario utilizar cierto estándar de participación (k) para poder lograr el beneficio, es decir que se logre una mayoría simple, calificada o cualquier otra opción que se defina.

Las condiciones cambian y el cálculo del individuo también. Si participa, y no se llegó a la meta, habrá asumido los costos sin obtener beneficio alguno. Por otra parte, si participa y el grupo logra el umbral necesario para obtener el bien obtendrá el beneficio, pero habiendo asumido los costos de participar cuando no era necesario. Es decir, que el individuo debe saber que su participación será importante antes de contribuir y asumir los costos. No obstante, esto conlleva problemas de información porque difícilmente sabrá si su participación es indispensable.

“En consecuencia, para que se logre el objetivo del grupo, es evidente que debe prevalecer una especie de condición muy “grave” para que tenga lugar una contribución. Exactamente k individuos necesitan creer que lo más probable es que ellos, y sólo ellos, contribuirán. [...]

En realidad, sugerimos que el “punto de equilibrio”, k , es una determinante crucial de si ese grupo es capaz o no de actuar unido” (Shepsle, 2016: p.281).

Cuanto mayor sea k , un mayor número de participantes es requerido. Por lo tanto, los individuos son persuadidos a contribuir pensando que su participación será indispensable. Por otra parte, cuanto menor sea k , un menor número de participantes es requerido. Por ello, al necesitarse menos contribuyentes, los individuos pensarán que su participación será menos importante. Como podemos ver, el valor de k ejerce presión psicológica y estratégica para los individuos.

Ahora bien, Shepsle (2016) sostiene que existe otro tipo de participantes: los que contribuyen por el simple hecho de sentir que están haciendo lo correcto gracias a un sistema interiorizado de valores que los impulsa a contribuir al grupo al que sienten apego. Aunque dicho apego colectivo, proveniente de la identificación con los iguales, es más difícil de lograr en grupos grandes como una ciudad, ellos existen y muchas veces terminan salvando al colectivo.

Existen también otras variables a considerar como el costo (C) y el beneficio (B). Cuanto mayor sea C , se crea un efecto inhibitor que detiene a la gente de ir a participar porque existe el miedo a no lograr la meta y perder mucho. Si B aumenta, es más fácil llegar a la meta porque la gente estará más dispuesta a la presión psicológica por obtener algo más grande.

Si bien es cierto que las bases anteriores son importantes para entender el comportamiento del grupo, la realidad es mucho más compleja en la práctica y entran otros factores en juego.

Uno de ellos es la multiplicidad: existen muchos beneficios que a los individuos les podrían gustar. Por poner un ejemplo; la destitución del presidente o una asamblea constituyente.

Ambos son posibles resultados deseables para una sociedad cansada del régimen bajo el cual viven. Sin importar las preferencias, si se obtiene alguna de ellas, la que sea, son felices con

el resultado. Pero mientras mayor sea el apoyo para una de las opciones, mayor será el beneficio, por lo que conviene que se coordinen para que el resultado elegido sea mejor.

Otro es el conflicto de intereses. Es probable que existan opiniones internas disonantes y el camino a seguir se vuelve incierto. Algunas veces es fácil resolverlas, pero otras podrían necesitar una solución institucional hecha por el mismo grupo, como apunta Mancur Olson en *La Lógica de la Acción Colectiva* (1965).

En dicho libro, Olson también rompe con la idea de que los intereses conjuntos se transforman automáticamente en grupos o acciones colectivas por las siguientes razones: algunos individuos querrán aprovecharse de los beneficios grupales sin participar –el ya mencionado dilema del rebelde–, cuando existen múltiples objetivos es difícil coordinarse y el desacuerdo sobre qué camino seguir siempre se da. Los grupos no se forman y mantienen porque sí, especialmente en el mundo actual en donde la importancia individual en sociedades muy grandes tiende a decrecer o ser mínima.

Siguiendo con la misma lógica, los grupos grandes tienden a ser anónimos, la importancia individual no significa mucho y es difícil ver quién contribuyó y quién actúa como *free rider*. Por lo tanto, los grupos pequeños en donde los actores se conocen entre sí tienden a resolver más fácilmente el abuso de los rebeldes, se coordinan más fácil y las opiniones disonantes son menores, aunque no carecen del todo de dichos problemas.

La solución al Dilema de Acción Colectiva en el trabajo de Olson se da por dos vías: i) Con sanciones que imponen costos sobre los *free riders* o ii) Beneficios extras como incentivos selectivos para contribuir, es decir, aumentado los beneficios mientras todo lo demás se mantiene constante.

Por su parte, Richard Wagner (1966) añade que los grupos se forman y mantienen no sólo por incentivos selectivos sino también por los esfuerzos extraordinarios de ciertos individuos

específicos, llamados emprendedores políticos (*political entrepreneurs*) o líderes. Dichas personas asumen el costo de vigilar, y a veces castigar, a los individuos para que cooperen, convirtiéndose en un complemento a la idea de los incentivos selectivos.

A su vez, Shepsle (2016) añade otro: la ideología o un sistema de creencias, que se expresa a través de valores interiorizados que hace que la contribución a la vida grupal sea una prioridad, haya o no incentivos selectivos. Esto pasa porque el comportamiento humano, según la teoría racional, es instrumental, es decir motivado por algún propósito u objetivo; aunque también puede ser vivencial. Es decir, porque les gusta hacer cosas, y la utilidad aquí es la experiencia de haber participado, ya que es satisfactorio para ellos.

Si bien es posible identificar ya tres respuestas al dilema de la acción colectiva –incentivos selectivos, líderes empresariales o sistema de valores–, Mark Lichbach, en *El Dilema del Rebelde* (1995) contribuye a la discusión con una lista de cuatro posibles mecanismos para resolver la cuestión.

El primero de ellos son las soluciones comunitarias, divididas en las expectativas colegiadas, valores compartidos y el contagio. Básicamente es cuando entre todos se ponen de acuerdo siguiendo ciertos pasos.

La segunda son las soluciones contractuales. Cuando la respuesta organizativa no llega naturalmente, muchas veces las reglas e instituciones adquieren un rol importante ya que obligan a los individuos de un grupo a actuar de cierta manera, lo cual facilita la interacción para llegar a una meta.

Por otro lado, existen también las jerarquías, expresadas en ciertos grupos o individuos que cuentan con la legitimidad suficiente como para que la gente siga sus indicaciones como guías.

Por último, Lichbach identifica las llamadas soluciones de mercado. Estas son áreas con mucho potencial que tienen especial influencia en el actuar colectivo, y de atenderlas, se podría encaminar al mismo a actuar de cierta manera.

Dichas soluciones de mercado son las siguientes:

- Costos de participar
- Probabilidad de éxito disidente
- La actitud tomada por el grupo ante la posibilidad de contar con rebeldes dentro de sus filas
- La tecnología de la disidencia colectiva

Este último punto es interesante tomando en cuenta el reciente avance tecnológico, gracias al cual surgen nuevas herramientas que cambian completamente la cuestión: en particular el desarrollo de las redes sociales, punto sobre el que gira el objetivo de este trabajo.

1.3 Redes sociales y acción colectiva.

Mark Granovetter sugería desde 1973 en su obra “The Strength of Weak Ties” que el análisis basado en la teoría de redes podría servir como herramienta para vincular los niveles micro y macro de la teoría sociológica ya que según él, esta tenía una fuerte debilidad: no relacionaba de manera convincente las interacciones de nivel micro con los patrones a nivel macro.

En ese momento existían distintos estudios cuantitativos y cualitativos que brindan pistas sobre fenómenos macro como estructuras políticas, mientras que a la par estaban en auge los estudios a nivel micro que ayudaban a entender cómo se comportaban los grupos pequeños. Partiendo de esta base, el autor argumenta que la mejor manera de entender la relación entre estos dos niveles es a través del análisis de los procesos en las relaciones interpersonales, es

decir, a partir de estas interacciones a pequeña escala es como se van formando los patrones a gran escala, los cuales a su vez influyen el comportamiento de los grupos más chicos.

De esta manera se puso a estudiar la fuerza de los lazos diádicos entre dos individuos y su influencia en el flujo de información entre ambos, la oportunidad de movilidad y de organización comunitaria.

Así, encontró que a diferencia de lo que pudiera pensarse a simple vista, los lazos débiles tienen mayor poder cohesivo que los lazos fuertes a la hora de transmitir información y conocimiento innovador al mismo tiempo que ayudan a conectar diferentes grupos sociales, facilitando el acceso al conocimiento y oportunidades que no están disponibles en los grupos sociales más cercanos.

Partiendo de esta base y contextualizándola a nuestros días en donde las redes sociales disponibles en internet están al alcance de todos, esto adquiere mayor relevancia al momento de estudiar el cómo surge la acción colectiva, es decir, interacciones a nivel macro.

Las principales redes sociales permiten a los individuos expandir su red de contactos estableciendo fácilmente vínculos débiles entre personas que comparten intereses y objetivos similares.

Asimismo, estas plataformas son uno de los principales medios por los cuales se puede difundir información y mensajes a audiencias más amplias, facilitando dichas interacciones. De esta manera, al conectar personas con motivos y fines parecidos, es más sencillo lograr la acción colectiva en un tema o causa específica.

Tomando como punto de partida dichas consideraciones, Steinert-Threlkeld, Mocanu, Vespignani & Fowler (2015) utilizaron 13.8 millones de tweets geolocalizados de protestas de 16 países durante la Primavera Árabe para probar que la coordinación lograda a partir de

mensajes de Twitter está asociada directamente con el aumento en la participación de las protestas al día siguiente de dicha interacción.

Esto es particularmente interesante, relacionándolo con las bases de Granovetter (1973), ya que los autores argumentan que existe evidencia de que las redes sociales ayudan a grupos descentralizados a coordinar, a través de internet, movilizaciones sociales que ocurren en las calles. Asimismo, que la protesta en masa reduce costos que los individuos toman en cuenta al decidir si unirse o no al movimiento, aparte de aumentar las posibilidades de victoria. Es decir, los individuos que quieren protestar son fuertemente incentivados para coordinarse con otros a través de estos lazos débiles que son fáciles de crear gracias a las nuevas tecnologías. De la misma manera, los autores enumeran ciertas ventajas que ofrecen las redes sociales:

- Facilitan las protestas ya que reducen las limitaciones que hay al coordinarse, facilitando el flujo de información sobre quiénes protestarán y si son participantes habituales.
- Unirse a una red social es mucho más sencillo que actividades como crear un periódico, hablar en la televisión o abrir una organización civil para poder influir sobre los demás.
- Gracias a ellas las personas tienen contacto con otros individuos con quienes no hablaría de otra manera, incrementando el número de personas que saben sobre los eventos.
- Aunque el gobierno pueda utilizar las redes sociales para monitorear y reprimir, estas facilitan a los individuos con herramientas para coordinarse de una manera más sencilla que no tendrían de otra forma.

Al llegar a los resultados, los autores se dieron cuenta de que aunque anteriores trabajos sugieren que para los individuos es más fácil salir a protestar si gente cercana sale con ellos,

según su análisis, aunque lo anterior no se niegue, es importante enfatizar la utilidad de los lazos débiles para facilitar la movilización.

Esto se logra a través de la información sobre participación de individuos no cercanos, no solo ayudando a conocer sobre las protestas en sí, sino también ayudando a visualizar lo que los demás opinan de ellos, haciendo así más fácil la coordinación.

En resumidas cuentas, las redes sociales sirven como una variable alternativa para explicar el cómo se supera el dilema de la acción colectiva, es decir, cómo se logró que la gente saliera a participar. Su utilidad, según la teoría, es enorme, no solo porque aumentan el flujo de información que motiva a la gente a estar en contra del régimen, sino que también reducen los costos de organización entre ellos.

Adicionalmente, este trabajo reconoce la utilidad que tienen las redes sociales como potenciales bases de datos que registren actividad relacionada con las protestas, con información en casos más certera que la de los medios tradicionales de comunicación. Sobre esta base se funda la presente investigación como se podrá ver en los capítulos III y IV.

Prueba de esto último, el trabajo de Larson, Nagles, Ronen & Tucker (2019) en donde argumentan que a pesar de que por mucho tiempo se había intentado comprobar teóricamente que los individuos protestan siempre y cuando sean influenciados por otros, no había posibilidad de obtener datos que lo comprobaran hasta que llegaron las redes sociales a cambiar esta situación, ya que gracias a los datos obtenidos a través de *Twitter*, pudieron comprobar dicha hipótesis a través del caso de Charlie Hebdo.

Y es que diversos autores como Pan & Zhang (2019) argumentan que las redes sociales contienen más registros de protestas que cualquier otro medio de comunicación tradicional por el simple hecho de que cualquier persona puede crearse una cuenta en las principales plataformas y compartir información, añadiendo valor a la capacidad de análisis.

En resumidas cuentas, las redes sociales irrumpen como una herramienta metodológica muy útil para el estudio de las protestas sociales por su capacidad de registro y posterior análisis, como se comentará más adelante.

Por su parte Martín Macías (2018) argumenta que los medios de comunicación generan un flujo de información que intensifican los sentimientos de la población en contra del régimen bajo el cual viven, aumentando sus motivos para rebelarse contra éste, recordando que, aunque exista motivación, se necesita superar el dilema del rebelde.

Como ya se comentó anteriormente, parece ser que la decisión más razonable es no participar en las protestas debido a los altos costos que esto genera, y más en un país con altas tasas de desigualdad económica y fuertes antecedentes de represión. Si sumamos el dilema del rebelde, en donde, en caso de conseguir los objetivos deseados, toda la población, incluidos los individuos que no participaron en la lucha por ellos, se vería beneficiada incluso sin haber corrido con los costos.

Macías escribe que dicha controversia puede resolverse mediante tres vías:

Generando incentivos para participar en las protestas al informar sobre la cantidad de opositores iniciales y sobre eventos de protestas en otros países; difundiendo información para coordinar a los opositores; y reduciendo los costos de participar en las protestas al informar sobre las respuestas del régimen hacia los opositores, al interior y exterior de los países. (Macías, 2018: pp.4-5).

La información que favorece la movilización ciudadana incluye el número de participantes, la fecha y horario de las protestas, antecedentes o movimientos similares en el exterior y reducción de la duda sobre si habrá y cómo será la represión estatal.

Tufekci y Wilson (2012), quienes estudiaron las protestas ocurridas en la Revolución Egipcia de 2011, demuestran que las redes sociales, particularmente Facebook, sirvieron como

nuevas fuentes de información que el régimen no pudo controlar tan fácilmente, pero lo más importante es que estas fueron cruciales moldeando la decisión individual de los ciudadanos sobre la conveniencia de participar en las protestas, la logística de estas y la probabilidad de éxito.

Por su parte, Breuer, Landman y Farquhar (2015), tras estudiar las protestas que desencadenaron en la Revolución Tunecina de 2010, argumentan que las redes sociales ayudaron a que: una élite digital rompiera el bloqueo estatal a los medios de comunicación pasando datos a los principales medios a nivel mundial; se proporcionara una base para la colaboración intergrupala para el largo ciclo de protestas; se reportara información sobre los eventos que elevó la percepción de éxito para que los posibles rebeldes se convencieran de colaborar; y se potenciara la movilización adicional al mostrar las peores atrocidades que el régimen cometió en su intento por reprimir contra las protestas.

De la misma manera, Enikolopov, Makarin y Petrova (2016), estudiando las protestas rusas de 2011, demostraron que las redes sociales ayudaron a combatir el dilema de la acción colectiva induciendo a los individuos a contribuir no sólo por la información difundida, sino porque sirvieron como una herramienta que redujo los costos de coordinación entre ellos, lo cual es un punto central en la cuestión. De esta manera a los ciudadanos les es más fácil organizarse, no solo para saber cuándo y dónde sucederá la siguiente protesta, sino para estimar cuánta gente asistirá.

1.4 Objetivo de la investigación.

Una vez mencionados los supuestos teóricos sobre los que parte este trabajo, el objetivo central de la presente investigación es hacer un análisis descriptivo exploratorio que

demuestre la superación de la acción colectiva en las protestas chilenas de 2019, utilizando las redes sociales como herramienta metodológica para dicha comprobación.

Para lograr esto, en los siguientes capítulos podremos encontrar una descripción histórica sobre los sucesos analizados, el diseño de la investigación y el análisis con base en redes sociales.

A partir de esta información, en el último capítulo vendrán las conclusiones sobre los principales hallazgos de la investigación, una reflexión sobre las redes sociales como herramienta metodológica para el estudio de las protestas y potenciales hipótesis para el futuro.

Capítulo II:

Descripción histórica

2.1 El caso chileno: protestas de 2019.

El día 5 de octubre de 2019, sin aviso previo, el Diario Oficial de la República de Chile informa que el Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones había aprobado la modificación de los precios de la estructura tarifaria del transporte público de la provincia de Santiago y las comunas de San Bernardo y Puente Alto (Diario Oficial de la República de Chile, 2019), quedando de la siguiente manera:

Tarifa Buses Adulto	\$700 clp
Tarifa Metro Valle	\$740 clp
Tarifa Metro Período Punta	\$820 clp
Tarifa Metro Baja	\$630 clp
Tarifa Trenes Valle	\$740 clp
Tarifa Trenes Período Punta	\$820 clp
Tarifa Trenes Baja	\$630 clp
Tarifa Sup. y Media Buses	\$230 clp
Escolar Sup. y Media Metro y Trenes Período Punta, Baja y Valle	\$230 clp
Escolar Básica	\$0 clp

Tabla 1: Tarifas del transporte público. Fuente: Elaboración propia con datos del Diario oficial de la República de Chile, 2019.

Como respuesta al incremento en las tarifas al transporte, los primeros registros de protestas en contra de la decisión se remontan al 7 de octubre de 2019, cuando alumnos de diversas

instituciones académicas de Santiago ingresaron sin pagar a la estación de metro “Universidad de Chile” en protesta por el aumento en las tarifas, este repertorio de acción colectiva se repitió los siguientes días en otras estaciones aledañas (Paúl, 2019).

A pesar de que distintos sectores de la sociedad se vieron afectados por dicha alza, el sector estudiantil fue el que más se hizo escuchar bajo el lema “evadir, no pagar, otra forma de luchar”, por lo que el metro implementó un plan de seguridad con guardias y policías ya que las acciones continuaron durante varios días en los cuales publicaban sus evasiones en redes sociales e invitaban a más personas a unirse (Baeza, 2019).

Cabe destacar que históricamente los estudiantes han tenido múltiples altercados con los carabineros en donde han expresado su inconformidad –incluso hasta con gases lacrimógenos– con el sistema educativo chileno (Chambers, 2019).

Dichas manifestaciones no cesaron y el número de participantes se hacía cada vez mayor. Nueve días después del primer altercado, el 16 de octubre de 2019, el presidente Piñera condenó públicamente la evasión del metro (Valenzuela, 2020).

Ese mismo día alrededor de 150 estudiantes se juntaron en la estación de metro Santa Ana para continuar con las evasiones masivas del pasaje, provocando daños en las instalaciones, por lo que las Fuerzas Especiales hicieron presencia y dio lugar a un altercado con detenidos y heridos (García, 2019)

Mientras tanto, en la estación Plaza de Armas, ciudadanos tumbaron la reja de entrada, ya que los accesos estaban cerrados como respuesta a las mismas protestas (Arias, 2019). Poco a poco se empezaron a encender las alarmas debido a que el conflicto se hacía cada vez más serio.

Las protestas continuaron y para el 17 de octubre, la ministra de Transportes, Gloria Hutt, anunció que la presencia de carabineros continuaría, ya que el daño estimado a la infraestructura de las estaciones ascendía a alrededor de entre 400 y 500 millones de pesos chilenos. (Tele Trece, 2019). “Las estaciones estaban con resguardo policial en su interior y exterior” (Valenzuela, 2020: p.22) y los primeros ejercicios de represión por parte de los carabineros se hacían presentes.

Lo que comenzó como una serie de manifestaciones de estudiantes de nivel secundario, cambió rápidamente el histórico viernes 19 de octubre de 2019 con una de las marchas más grandes en la historia del país.

La razón por la cual se dio este cambio tan repentino fue principalmente gracias al papel de las redes sociales como herramienta difusora y organizadora, ya que, gracias a Twitter, Whatsapp y Facebook, con el hashtag #EvasiónMasivaTodoElDia, miles de personas pertenecientes a todo tipo de grupos sociales pudieron coordinarse y unirse al evento (Trejo, 2020).

Según el historiador Gabriel Salazar, ese día fue el “reventón social” más violento, extendido y significativo que el país ha experimentado, y aclara que realmente la crisis estaba por estallar y que lo único que se necesitaba era una chispa (Valenzuela, 2020).

Miles de personas salieron a distintos puntos de la capital enfrentándose con los carabineros, dejando un saldo de 20 estaciones incendiadas, de entre las cuales hubo seis completamente quemadas (Arnechino, 2019). Como respuesta, el gobierno cerró todas las estaciones de Metro y ubicó al 90 por ciento de los carabineros para protegerlas, trayendo incluso efectivos de otras ciudades (El Mostrador, 2019).

Ante esto, el ministro del Interior, Andrés Chadwick, salió a establecer la Ley de Seguridad del Estado contra los responsables de los daños materiales hacia el metro. Mientras tanto, Gloria Hutt, ministra de Transporte, confirmó que faltarían algunos días hasta que se pudiera reanudar el servicio y que no se reducirían las nuevas tarifas (CNN Chile, 2019).

A lo largo del día, “la situación fue agravándose cuando la violencia se tomó las calles de la capital chilena, Santiago, con quema de diversas estaciones de metro y buses, saqueo de supermercados y ataques a cientos de instalaciones públicas” (Paúl, 2019).

Al mismo tiempo, el presidente Piñera se encontraba en un restaurante celebrando un cumpleaños familiar, siendo blanco de críticas por la aparente desconexión con la situación (Segovia, 2019).

Pocas horas después, el sábado 19 de octubre, el presidente anunció el Estado de Emergencia en Santiago, Chacabuco, San Bernardo y Puente Alto por 15 días. Con esto se le permitió al jefe de Defensa Nacional asumir el mando de las Fuerzas Armadas y de Orden y Seguridad Pública, con el objetivo de regresar al orden público (Diario oficial de la República de Chile, 2019). Esta situación no ocurría desde la dictadura de Augusto Pinochet (Arce, 2019).

El toque de queda continuó ampliando su extensión poco a poco: primero en Valdivia, después en Chillán y Chillán viejo el 21 de octubre (La Discusión, 2019), así como Iquique y Pozo Almonte (Lara, 2019), y por último en Puerto Montt y Osorno el mismo día (Diario Oficial de la República de Chile, 2019). El 22 de octubre lo mismo ocurrió en Arica (Cooperativa.cl, 2019) y en Puerto Natales (Diario El Pingüino, 2019).

Las manifestaciones continuaron y se tornaron más violentas. Como ejemplo de esto, la sociedad de Supermercados SMU dio a conocer que de entre las cadenas de mercados que

manejan, 150 de sus locales fueron violentados: 141 de ellos saqueados y nueve quemados (Reyes, 2019).

De la misma manera, en las calles hubo destrozos contra propiedad privada (como farmacias, tiendas departamentales, bancos, automóviles o los ya mencionados supermercados) y contra propiedad pública (oficinas gubernamentales, autobuses, vagones de trenes o semáforos) (Reyes, 2019).

Adelantándonos un poco, para poner en perspectiva el saldo de las manifestaciones, para el miércoles 23 de octubre, según cifras oficiales, la cantidad de muertos se elevaba a 18, mientras que 979 personas habían sido detenidas y el número de lesionados era de 95 policías y militares y 102 civiles. Aunque según el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) el número de detenidos era 1,894 al 24 de octubre, 269 heridos de los cuales 137 fueron por armas de fuego de las autoridades, y recolectaron varios testimonios de torturas y abusos, al nivel de que organismos internacionales como *Human Rights Watch* o Amnistía Internacional exhortaron al gobierno chileno a respetar los derechos humanos (Deutsche Welle, 2019)

Regresando a la temporalidad, durante estos días, la respuesta gubernamental no se hizo esperar, y el mismo sábado 19 de octubre, el día en que inició el Estado de Excepción, Piñera anunció la suspensión del aumento al precio del metro, aunque condenando la violencia generada (Diario Oficial de la República de Chile, 2019).

Al día siguiente la Cámara de Diputados votó a favor de la propuesta y para el 21 de octubre, el Senado aprobó el revés al alza en el costo del metro, medida que entró en vigor el lunes 22 de octubre (Osses, 2019).

A pesar de que con las protestas se logró el objetivo de revertir el aumento al costo del transporte público, la gente seguía encendida, y sus demandas se diversificaron para ahora quejarse por la desigualdad y los altos costes de vida.

Prueba de esto fue cuando el día 20 de octubre, el presidente Piñera lanzó unas declaraciones públicas que tendrían gran repercusión en la delicada situación, en donde dijo:

“Quiero hablarles a todos mis compatriotas que hoy día están recogidos en sus casas. Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada, ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite, incluso cuando significa pérdidas de vidas humanas, que está dispuesto a quemar nuestros hospitales, nuestras estaciones del Metro, nuestros supermercados, con el único propósito de producir el mayor daño posible a todos los chilenos. Ellos están en guerra contra todos los chilenos de buena voluntad que queremos vivir en democracia con libertad y en paz.” (Presidencia, 2019)

Dichas declaraciones tuvieron consecuencias inmediatas, y es que las respuestas de la oposición no se hicieron esperar. Jaime Quintana, presidente del Senado, dijo que “en Chile no hay ninguna guerra. Es un profundo error usar ese lenguaje. Lo que hay son actos delictuales que no han tenido una respuesta eficaz, y un malestar ciudadano acumulado del cual todos tenemos que hacernos cargo” (Cerde, 2019).

De parte del Partido Demócrata Cristiano, su líder, Fuad Chahín, comentó que era una “enorme irresponsabilidad e imprudencia (...) El presidente no puede seguir alimentando este clima de polarización y enfrentamiento” (Cerde, 2019).

Heraldo Muñoz, líder del Partido por la democracia, dijo que “en vez de gobernar, se alienta el desgobierno” y que “no se escucha a los cientos de miles que protestan pacíficamente” (Cerda, 2019).

Algunas otras críticas se centraron en el hecho de que el presidente haya denominado a los participantes de las protestas como un grupo organizado. El senador José Manuel Ossandon se quejó de las declaraciones argumentando que fue la población en general, no un pequeño grupo: “Yo creo que esto no partió porque alguien planificara este tema. Esto se fue dando” (Bobadilla, 2019).

Asimismo, Fidel Espinoza, ex presidente de la Cámara y diputado del Partido Socialista comentó que “su frase solo demuestra que no tiene control de nada. No hay guerra. Hay descontento social. Indignación. Compréndalo.” (Tele Trece, 2019)

Ante la ola de críticas, la defensa de la posición oficial no se hizo esperar, y el ministro de interior, Andrés Chadwick, aclaró que “el presidente ha señalado una expresión que demuestra la autoridad y decisión con la cual nosotros como gobierno queremos combatir ese vandalismo y dar tranquilidad y seguridad a toda la ciudadanía” (Reyes, 2019).

Por su parte, el general jefe de la Defensa Nacional, Javier Iturriaga, cuando fue cuestionado sobre su posición con respecto a las declaraciones del presidente, respondió que él no estaba en guerra con nadie, aunque rápidamente rectificó el mismo día diciendo que sus palabras habían sido malinterpretadas, reiterando el compromiso con su puesto. (Mora, 2019).

Otro hecho que encendió los ánimos del movimiento fue la filtración de un audio de Whatsapp de la primera dama, Cecilia Morel, quien, refiriéndose a las protestas, comentó: “estamos completamente sobrepasados; es como una invasión extranjera, alienígena. [...]

Vamos a tener que disminuir nuestros privilegios y compartir con los demás” (El Observador, 2019), aunque cabe aclarar que algunas otras especulaciones en torno a dicho audio han sido falsas (La Tercera, 2019), mas no las declaraciones anteriores.

Ante esta situación, La Moneda, sede de la presidencia, tuvo que aceptar la veracidad del registro, y Cecilia Morel se disculpó a través de Twitter: “En un momento me sentí sobrepasada por las circunstancias, envié un audio privado que se filtró. Un estado de ánimo personal lo hice parecer como un estado general de Gobierno. Lamento el desacierto” (La Tribuna, 2019).

A pesar del revés al alza del costo del pasaje, los disturbios continuaron y día con día se volvían más grandes. Para el 20 de octubre empezaron a llegar las primeras noticias de muertes, la gran mayoría de estas debido a incendios en medio de saqueos (Vega, 2019), situación que se llegó a descontrolar. Este fenómeno fue de tal escala que en algunas ocasiones los mismos militares y los dueños los permitían de manera ordenada para evitar que la infraestructura de los lugares violentados fuera incendiada (Flores, 2019).

En algunos lugares, los vecinos se organizaron para proteger infraestructura pública y privada ante rumores de saqueadores en las calles (Flores, 2019), utilizando chalecos amarillos, tal y como en Francia, aunque desde el país galo hubo quejas porque “desvirtuaban la esencia del movimiento” (Soto, 2019). Estos vecinos utilizaron dichas medidas para hacer rondas y protegerse unos con otros, aparte de organizarse gracias a las redes sociales, sobre todo Whatsapp (El Líbero, 2019)

El mismo domingo 20 de octubre, la ciudad se llenó de marchas masivas pacíficas como cacerolazos o actos culturales en todas las zonas, ya no sólo en las más tradicionales

(Cooperativa, 2019). Pero a pesar de su motivo pacífico, hubo incidentes con gases lacrimógenos y carros lanza agua (La Nación, 2019), e incluso cerca de la Escuela Militar hubo francotiradores en posición (Medina, 2019).

Como respuesta ciudadana surgieron los cabildos abiertos o ciudadanos, que son:

Una junta celebrada por integrantes de una comunidad que buscan las necesidades del bien común de quienes la componen, instaurando demandas, reclamos y posturas frente a ciertos temas. Estos diálogos ciudadanos tienen como foco cambiar la agenda social de los respectivos barrios, o de una nación, analizando políticas y cómo pueden llegar a concretar dichas demandas (Miño, 2019)

El lunes 21 de octubre fue el primer día hábil pero, aunque se intentó volver a la normalidad, había desabasto de alimentos en algunos lugares, no todas las instituciones educativas dieron clase y muchas estaciones del metro seguían cerradas.

El martes 22 de octubre, Piñera pidió perdón en público nuevamente y anunció una Nueva Agenda Social que traería reformas en distintos sectores como: aumento en los beneficios del sistema de pensiones; más atención al sistema de salud reduciendo precios de medicamentos; aumento del salario mínimo; aumento de impuestos a personas con rentas superiores a los 8 millones de pesos por mes; entre otras (Presidencia, 2019).

A pesar de que distintos sectores se mostraron agradecidos con las medidas, muchos no estuvieron de acuerdo ya que veían los cambios como insuficientes, “cosméticos”, como los calificaría el diputado Daniel Nuñez. Son “leves subsidios, migajas, nada de tocar el modelo de apropiación de los salarios”, según la diputada Carmen Hertz (Márquez, 2019). Cabe destacar que la mayoría de estas inconformidades fueron expresadas por la red social Twitter.

El día 25 de octubre de 2019 se llevó a cabo “la marcha más grande de Chile”, la cual contó con alrededor de 1.2 millones de manifestantes, “ya es considerada como la más masiva desde el retorno de la democracia a Chile” (BBC Mundo, 2019), teniendo participantes no sólo en la capital, sino también en Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Rancagua, La Serena, Coquimbo, Concepción, Arica y Punta Arenas.

La magnitud fue tal, que el mismo presidente manifestó su apoyo, aunque ellos pedían su renuncia. El mensaje que mandó en Twitter fue el siguiente:

La multitudinaria, alegre y pacífica marcha de hoy, donde los chilenos piden un Chile más justo y solidario, abre grandes caminos de futuro y esperanza. Todos hemos escuchado el mensaje. Todos hemos cambiado. Con unidad y ayuda de Dios, recorreremos el camino a ese Chile mejor para todos. (24 Horas, 2019).

Con el objetivo de “contribuir a recuperar la normalidad institucional”, Piñera decidió levantar el Estado de emergencia el 28 de octubre (BBC Mundo, 2019) y sorpresivamente pidió la renuncia de todo su gabinete ministerial para “poder estructurar un nuevo gabinete, para poder enfrentar estas nuevas demandas y hacernos cargo de los nuevos tiempos” (El Desconcierto, 2019).

A pesar de estas medidas, la encuesta Plaza Pública Cadem de ese mes, demostró que un 64 por ciento de los entrevistados calificó como negativo o muy negativo el cambio de gabinete debido a que la mitad de los puestos fue ocupada por políticos que sólo cambiaron de título y no se incorporó a figuras independientes como inicialmente se planeaba (Lizana, 2019).

Al poco tiempo, el día 7 de noviembre, Piñera salió a dar una conferencia de prensa en donde anunció un paquete de medidas de seguridad como una ley antisaqueos, para endurecer sus sanciones:

- Una ley antiencapuchados, que proponía castigar a quienes ocultaran su identidad en las manifestaciones
- La creación de un equipo de investigación especial de saqueos
- La creación de un equipo especial de abogados (Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2019).

Las manifestaciones siguieron y cada vez eran más mediáticas. Un caso bastante sonado fue el de Gustavo Gatica, un estudiante al que, protestando pacíficamente, un policía le disparó con balas de goma a pocos metros en los ojos, dejándolo permanentemente ciego (Amnistía Internacional, 2019). Otros estudiantes fueron a visitarlo al hospital y los carabineros los dispersaron con gases lacrimógenos.

Asimismo, organismos internacionales levantaron denuncias por violaciones a los derechos humanos, impactando directamente en la legitimidad de las acciones del gobierno: “la intención de las fuerzas de seguridad chilenas es clara: lesionar a quienes se manifiestan para desincentivar la protesta, incluso llegando al extremo de usar la tortura y la violencia sexual en contra de manifestantes” (Amnistía Internacional, 2019).

Por su parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos condenó el uso excesivo de la fuerza por el elevado número de demandas de violencia sexual, tortura, tratos crueles e inhumanos en las detenciones, mismo por lo cual crearon la Sala de Situación de

Coordinación y Respuesta Integrada para monitorear esta situación (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2019).

Mientras tanto, el gobierno meditó la posibilidad de volver a decretar el estado de emergencia, pero el 13 de noviembre Piñera dio en mensaje en televisión –el programa más visto en la historia de la televisión chilena (Obilinovic, 2019) –, para comunicar tres acuerdos nacionales para terminar con la crisis (Diario Concepción, 2019):

1. “Por la paz y contra la violencia”: en donde se habla de la reintegración de expolicías recién jubilados.
2. “Por la justicia”: en donde se recordaron los principales puntos del Nuevo Plan Social.
3. “Por una nueva constitución, dentro del marco de nuestra institucionalidad democrática”.

El tema de la redacción de una nueva constitución –diferente a la actual con la que Augusto Pinochet llegó al poder en 1973– ha estado en la discusión política de Chile desde hace bastantes años. La misma Michelle Bachelet, expresidenta, llegó a intentarlo.

Ante las declaraciones del presidente, se inició el proceso de una nueva constitución redactada por el Congreso Federal, acompañado de un plebiscito ratificadorio, pero esto causó molestia en los partidos de oposición, quienes en conjunto emitieron una declaración para que la asamblea constituyente fuera de elección popular (Meganoticias, 2019).

Tras rondas de negociaciones, se llegó al Acuerdo por la Paz Social y Nueva Constitución el 15 de noviembre, al cual se suscribieron todos los partidos menos el Partido Comunista (Teletrece, 2019).

Una comisión técnica presentó la propuesta de reforma constitucional a principios de diciembre, la cual fue aprobada y promulgada el 24 de diciembre: el plebiscito se realizaría en abril de 2020, y en caso de que se votara la opción de que los miembros fueran de elección popular, aquella consulta sería en octubre de 2020 (Senado de la República de Chile, 2019).

Cabe destacar que este acuerdo no aseguraba tres condiciones: composición paritaria en género, escaños reservados a pueblos indígenas y facilidades para candidatos independientes, aunque se intentaría tramitarlas por la vía legislativa posteriormente (Diario UChile, 2019).

El día 15 de diciembre de 2019, la Asociación Chilena de Municipalidades inició una consulta ciudadana en la que votaron alrededor de 2.5 millones de personas, resultando en un 92% a favor de una nueva constitución, con un 71% a favor de que fuera redactada por una nueva asamblea electa (El Mostrador, 2019).

Al inicio del año 2020, en Chile se continuó sintiendo un clima de tensión en todo momento. A pesar de que la intensidad de las manifestaciones había disminuido considerablemente, todos los días había marchas, principalmente en la capital, y los episodios violentos siguieron apareciendo.

Día con día la gente se acercaba al medio día a Plaza Baquedano, rebautizado como la Plaza de la Dignidad, a seguir marchando organizadamente: incluso existían cadenas de Whatsapp que anunciaban qué colectivo llevaría la batuta según el día.

Las expresiones culturales, sobre todo en forma de grafiti y canciones, llenaban las calles de Santiago de solidaridad en contra del mismo gobierno mientras se preparaban para el plebiscito de abril.

Todo esto se detuvo sin aviso previo con la llegada de la pandemia mundial ocasionada por el Covid-19 a mediados de marzo. Inmediatamente se declaró Estado de Excepción con toque de queda y cuarentena obligatoria en todo el país: la mayoría de los lugares públicos se encontraban cerrados y la gente sólo podía salir de sus casas en horarios determinados durante los primeros días ya que los militares se encontraban custodiando las calles fuertemente armados.²

Pasadas las primeras semanas, era obligatorio tramitar permisos para salir de las casas a los supermercados o a pasear a las mascotas, es decir que, con dicho nivel de vigilancia, no se daban las condiciones para que la gente siguiera manifestándose en espacios públicos.

El gobierno aprovechó la oportunidad que le presentó la emergencia sanitaria, ya que desde el primer día mandó mensajes de haber retomado el control. Prueba de ello, el mismo presidente mandó a limpiar la Plaza de la Dignidad –tras meses de no hacerlo– el primer día de la cuarentena y aprovechó para tomarse fotos en la zona (El Mostrador, 2020).

Debido a las condiciones que trajo la pandemia, el plebiscito contemplado para finales de abril de 2020, fue pospuesto para el 25 de octubre de 2020 (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2020).

Las opciones para elegir en el plebiscito se dividían en dos:

- La primera pregunta fue “¿quiere usted una nueva Constitución?”, para la cual se podía contestar “apruebo” o “rechazo”

² Cabe destacar que el miedo que le tiene la población chilena a los militares se remonta a los tiempos de Pinochet. El autor, en alusión al toque de queda, llegó a escuchar la frase: “si no te meten a la cárcel, te rompen las piernas”.

- La segunda pregunta, en caso de que ganara el “apruebo”, fue “¿qué órgano debiera redactar la nueva Constitución?”, para lo cual se podía elegir entre las siguientes dos opciones:

- Convención Constitucional: integrada por ciudadanos electos en su totalidad con este fin.
- Convención Mixta: integrada a partes iguales entre parlamentarios y ciudadanos electos con este fin (Servicio Electoral de Chile, 2020).

Según cifras oficiales, esta fue la votación más grande en la historia de Chile desde que el voto es voluntario, con un total de 7,562,173 participaciones. En cuanto a los resultados:

El 78 por ciento de las preferencias fue para la opción Apruebo, mientras que el 21.73 por ciento fue para la opción Rechazo. En tanto, respecto del órgano que redactará la nueva Constitución, la Convención Constitucional obtuvo un 78.99 por ciento y la Convención Constitucional Mixta un 21.01 por ciento (Plebiscito Nacional 2020, 2020)

Definidos los resultados de la elección, el siguiente paso fue la selección de los miembros de la Asamblea Constituyente. Una de las bases para esto fue la ley número 21.216: Paridad de género para el proceso constituyente, que establecía que el órgano debía tener representación equitativa de hombres y mujeres (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2020).

Las elecciones para los miembros del constituyente estaban planeadas para abril del año 2021, pero tuvieron que posponerse hasta mayo por las condiciones de la pandemia (BBC News, 2021a).

El 15 de mayo se llevaron a cabo las elecciones, y de los 6,334,581 de votos –es decir, un 42.5% de participación–, se tuvieron los siguientes resultados (BBC News, 2021b):

- Vamos por Chile (grupo respaldado por Piñera): 37 puestos.
- Apruebo Dignidad: 28 puestos.
- Apruebo: 25 puestos.
- Del Pueblo (independientes): 24 puestos.
- Nueva Constitución (independientes): 11 puestos.
- Otros: 30 puestos, 17 de ellos para pueblos indígenas.

Podemos notar que los partidos políticos tradicionales obtuvieron un resultado menor al esperado, y los independientes casi un tercio del total de puestos. Esto, sumado al hecho de que se respetó la paridad de género y se incorporó a los diez pueblos originarios reconocidos por el Estado (BBC News, 2021b).

En julio de 2021 se celebraron las elecciones para seleccionar a la persona que presidiría la Asamblea Constituyente, y la ganadora fue Elisa Loncón, una mujer indígena de 58 años, profesora, lingüista y activista mapuche (BBC News, 2021c).

A partir de dicha elección, la Asamblea Constituyente contó con un periodo de 9 meses para presentar el nuevo texto constitucional, con una prórroga de 3 meses más como opción.

A mediados de 2022, se acordó convocar a otro plebiscito para aprobar o rechazar la propuesta de Constitución (BBC News, 2021b), concretando así, un nuevo periodo para el país después de tantos meses de lucha y 30 años sin respuesta.

2.2 Respuestas académicas

En el capítulo introductorio de la presente investigación se formularon las siguientes preguntas: ¿Por qué Chile? ¿Por qué un país popularmente conocido como “la Suiza de América Latina”, con uno de los PIBs más altos del continente, fue escenario de protestas masivas con tal grado de represión estatal que llamó la atención de los principales organismos internacionales?

Analizando con detenimiento los distintos acontecimientos que fueron sucediendo con el paso de los meses, podemos señalar distintos puntos interesantes. Como comentan Donoso y Sehnbruch (2020), si bien el levantamiento social no fue una sorpresa por el enojo acumulado durante meses, sí que lo fue el grado de violencia, los saqueos y los ataques tanto a propiedad pública como privada por parte de los manifestantes y la cantidad de violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas estatales.

Por su parte, las respuestas académicas enfocadas en una explicación económica ofrecen visiones interesantes. Las mismas autoras resaltan que los chilenos están cansados del sistema de desarrollo económico que perpetúa la desigualdad en detrimento de las personas con menos ingresos y el gobierno no ha podido dar respuesta a las peticiones de los ciudadanos (Donoso & Sehnbruch, 2020).

Asimismo, basándose en el trabajo de Prieto (2020), mencionan que Chile es uno de los países más desiguales de una de las regiones más desiguales del mundo, y para ejemplificarlo, comentan que tan solo las familias del quintil con ingresos más altos están fuera de riesgo de caer en situación de pobreza si tuvieran una crisis laboral o de salud.

De la misma manera, describen que los tres temas que más le importan a la sociedad chilena son “pensiones con 65 por ciento, seguros médicos con 46 por ciento y educación con 38 por ciento” (Donoso & Sehnbruch, 2020: p.55). Además, esto adquiere profundidad si se toma en cuenta que el 31 por ciento de la población ha participado en protestas informales al menos

una vez y el 27 por ciento en protestas formales al menos una vez (Centro de Estudios Públicos, 2019).

Por su parte, y siguiendo por la misma línea de investigación, Palacios-Valladares (2020) afirma que existe un consenso generalizado que afirma que la razón por la que las protestas chilenas de 2019 ocurrieron fue por culpa de las instituciones políticas y económicas (Castiglioni 2019; Luna 2019; Mayol 2019; Pribble 2019; Salazar 2019; Titelman 2019; Somma et al. 2020; Waissbluth 2020).

De entre los trabajos de investigación anteriores se encuentran dos fuentes principales (Palacios-Valladares, 2020):

- El crecimiento económico acelerado que no se ha visto acompañado de desarrollo económico. Se ha precarizado el estándar de vida de la clase media, principalmente, por los bajos salarios, endeudamiento y alto costo de servicios básicos resultado de la privatización.
- La percepción de desconexión de las élites que controlan las instituciones políticas y económicas del país. Prueba de ello, el ejemplo anteriormente citado de la primera dama o cuando el presidente Piñera se encontraba en una fiesta de cumpleaños en medio del caos nacional.

Continuando con su investigación, la misma autora argumenta que las constantes protestas de la última década en el país facilitaron el terreno para que las de 2019 se llevaran a cabo (Bassaure & Joignant, 2019).

Asimismo, como el historial de respuestas gubernamentales a las demandas de la población ha sido una mezcla de concesiones en temas sociales y represión acompañada de violencia, según Pribble (2019), el levantamiento social de octubre de 2019 no fue una sorpresa.

De la misma manera, la autora identifica cuatro aspectos destacables referentes a las características del movimiento:

- Altos niveles de violencia provocados tanto por la brutalidad de la represión estatal como por los manifestantes (Somma et al., 2020).
- A pesar de la heterogeneidad de los participantes, en su mayoría fueron jóvenes activistas y estudiantes (Núcleo de Sociología Contingente, 2019), como se verá en el capítulo IV.
- Ante la falta de un liderazgo institucional formal como un partido político, nadie reclamó un monopolio sobre el movimiento, es decir, fue de naturaleza acéfala (Luna, 2019).
- La acción colectiva no brotó de organizaciones gubernamentales, no gubernamentales, sindicatos u organizaciones formales –agrupadas en la Mesa de Unidad Social– sino de asambleas vecinales conocidas como asambleas territoriales (Albert & Köhler, 2020).

Por último, es importante mencionar que el levantamiento chileno no fue un caso aislado en la región sino que en distintos países latinoamericanos ocurrieron movimientos sociales con características compartidas como las quejas contra sus sistemas económicos. Algunos ejemplos son Ecuador, Bolivia y Colombia (Palacios-Valladares, 2020).

Capítulo III:

Metodología

3.1 Diseño de investigación inicial y sus limitaciones.

Originalmente se hizo un diseño de investigación en donde el objetivo era hacer análisis de datos para describir cómo las redes sociales ayudaron a romper con el dilema de la acción colectiva en el caso chileno gracias a la capacidad de organización que estas facilitan.

Para esto se propuso analizar en el tiempo el comportamiento de tres conceptos distintos en clave de hashtag (#), los cuales eran #LaMarchaMásGrandeDeChile, #ChileDespertó y #Baquedano. Estos tres conceptos hacen referencia a cuestiones organizativas, ya que todos estaban relacionados con la manifestación que se llevó a cabo el 25 de octubre de 2019, la más grande en la historia del país.

Los primeros dos hacían mención directa a la marcha, para incitar a la gente a asistir el día y la hora indicados, y la tercera se refería a la plaza en donde la gente se juntó a dar inicio a la manifestación que, como dato, se quedó como el punto de encuentro para iniciar cada una de las protestas subsecuentes.

La red social por analizar seleccionada fue Twitter por cuestiones metodológicas: Facebook ya no es la plataforma más utilizada por la población e Instagram tiene el problema de que el principal flujo de información son las “historias”, las cuales desaparecen cada 24 horas, por lo que son difíciles de analizar.

Sumado a esto, es popularmente conocido el dato de que Twitter es la red social más política de todas, ya que la misma plataforma está hecha para compartir ideas e interactuar con comunidades e individuos.

La propuesta iba encaminada a obtener las bases de datos de Twitter para buscar dichos conceptos y la frecuencia de sus apariciones antes y después de la marcha del 25 de octubre de 2019 para hacer una comparación entre dichos periodos.

Posteriormente, con dicha información, se tenía el propósito de hacer un análisis de emociones por medio de una inteligencia artificial, para que al introducir de *inputs* los tuits analizados con dichos hashtags, el algoritmo te presentara las emociones que asociara con el texto.

La razón por la que esta propuesta no pudo llevarse a cabo fue porque para recabar datos de Twitter de años atrás es necesario obtener su API, la cual se tiene que solicitar directamente con la compañía y pagar una cuota, de la cual, no se pudo obtener información ya que Twitter no contestó los correos con la solicitud.

Ante estos problemas, se tomó la decisión de hacer un análisis descriptivo exploratorio para describir las dinámicas de participación por medio de las cuales se superó el dilema de la acción colectiva en el caso chileno de 2019, partiendo de la base de datos “*MMCHIVED: Multimodal Chile and Venezuela Event Data*” (2021) de Junhseock Joo y Zachary Sterinert-Threlkeld en la que se encuentra una detallada descripción sociodemográfica basada en el comportamiento de manifestantes en protestas de Chile y Venezuela gracias a texto geolocalizado e imágenes compartidas en Twitter.

En este trabajo, cuya metodología se describe en el siguiente apartado, los autores argumentan, basándose en Zhang & Pan (2019), que el análisis de datos de las redes sociales es muy útil académicamente hablando debido a que como cualquier persona puede crearse una cuenta en las principales plataformas, en estas se encuentran más registros de protestas que en cualquier otro medio de información tradicional.

Asimismo, las tecnologías utilizadas le permitieron a los autores medir algunas variables que no se podrían con otras fuentes como tamaño de la protesta, violencia estatal, datos demográficos de los manifestantes y las emociones expresadas.

3.2 Metodología de la base de datos “*MMCHIVED: Multimodal Chile and Venezuela Event Data*” (2021)

La base de datos fue construida con diferentes criterios. Como explican sus autores, el primer paso fue basado en el conocimiento general sobre cuándo y dónde buscar protestas para hacer el estudio.

Por otra parte, como ya se comentó anteriormente, los autores tomaron la decisión de usar imágenes para identificar emociones o violencia en los eventos estudiados debido a que estas complementan información que el texto por sí mismo no tiene y mejoran la precisión al momento de detectar y describir eventos.

En pocas palabras, *MMCHIVED* se basa en estos supuestos para generar una base de datos que contiene registros de protestas, datos sobre emociones a partir de texto y datos demográficos de los manifestantes.

Asimismo, *MMCHIVED* aporta a las líneas de investigación abiertas por otras bases de datos como MMAD, ACLED, *Integrated Conflict Early Warning System* (ICEWS) o *Extended, Regular, Reproducible International Event Records* (TER-RIER) que acuden a las redes sociales en vez de a los medios de comunicación tradicionales debido a que, aunque esta solo analiza protestas ocurridas en Chile y Venezuela, el enfoque es generalizable y puede obtener datos relevantes para 107 países, los cuales conforman el 97.14 por ciento del Producto Interno Bruto Global y el 82.7 por ciento de la población mundial (Joo & Sterinert Threlkeld, 2021: p.1), aunque el artículo no profundice en estas afirmaciones.

Por otro lado, los autores tomaron la decisión de elegir un enfoque multimodal construyendo su base de datos con más de un tipo de datos, es decir con distintos métodos de comunicación. En este caso, dichos tipos de datos son texto e imágenes.

Basándose en Steinhardt & Gobel (2019), los autores afirman que, a diferencia de los medios de comunicación tradicionales, en las redes sociales casi cualquier persona puede hacerse una cuenta, por lo que como el flujo de contenido es mayor y también constante, hay más potencial para observar eventos como protestas que como se haría con otras fuentes.

Dicho esto, la red social seleccionada por los autores es Twitter debido a que sus datos son más fáciles de obtener que los de otras redes sociales y en ella es común que se discuta abiertamente sobre temas políticos. Además, este contenido –de aquí en adelante nombrados como *tweets*– contiene frecuentemente texto e imágenes, por lo que estudiarlo de manera multimodal para este tipo de eventos es casi hasta necesario.

Entrando directamente con el procesamiento de imágenes, el contenido que compone su base de datos permite analizar estimados de información como el tamaño de la protesta, presencia de violencia y datos demográficos de los manifestantes.

En cuanto al primero de ellos, el tamaño de la protesta, los autores critican la manera en la que los medios de comunicación tradicionales reportan la cantidad de participantes por evento redondeando números, por lo que la alternativa desarrollada en su algoritmo fue contar el número de caras en las imágenes.

Para validar dicha información cruzaron los datos con la geolocalización del dispositivo al momento de subir el *tweet* para así estar seguros de que diferentes entradas de información correspondían al mismo evento, basando esto en el trabajo de Sobolev et al. (2020).

Asimismo, se tomó la decisión de analizar los datos demográficos de los manifestantes, ya que estos pueden influir en las dinámicas de las protestas (Oliver, Marwell & Teixeira, 1985). Para ejemplificar, los autores recurren a varios estudios que validan dicha afirmación como los siguientes:

- Los jóvenes son más proclives a protestar y por lo general tienen sus propias quejas ligadas a su rango de edad (Nordås & Davenport, 2013).
- El género de los liderazgos de un movimiento influye en los objetivos del mismo (Robnett, 1996).
- En todos los países ha habido movilizaciones motivadas por cuestiones raciales (Scarritt, McMillan & Mozaffar, 2001).
- Algunas bases de datos indican si un movimiento social incluye individuos de orígenes diversos como variables nominales en el movimiento, no a nivel protesta (Chenoweth & Stephan, 2011).

Aunque los autores comentan que ya existen otros trabajos que analizan emociones a partir de imágenes como Won, Stienert-Threlkeld & Joo (2017), en el que ellos mismos participan, *MMCHIVED* añade análisis del texto de los *tweets* para encontrar emociones teóricamente

relevantes como “orgullo” o “vergüenza”, mismas que sería difícil encontrar tan solo viendo las imágenes. Asimismo, tradujeron emojis a texto para homogeneizar la información y añadir profundidad al estudio.

3.3 Construcción de la base de datos “*MMCHIVED: Multimodal Chile and Venezuela Event Data*” (2021)

Basándose en la metodología descrita anteriormente, *MMCHIVED* identifica imágenes de protestas y asigna valores relacionados a violencia estatal o de los manifestantes. A partir de esto, se entrenó a una inteligencia artificial para que a través de un proceso conocido como *machine learning*, el algoritmo validara si las imágenes utilizadas como *inputs* corresponden a una protesta o no.

Para este proceso es necesario alimentar al algoritmo con distintas imágenes en donde exista una alta presencia de individuos concentrada y a partir de aquí identificar elementos comunes que diferencien eventos como protestas de otros como la afición de un partido de fútbol.

Así, aprovechando esta tecnología, se procesan dichas imágenes a través de *FairFace*, un modelo de código libre que permite reconocer las caras dentro de ellas y datos más específicos como un aproximado de su edad, género y “raza”. Además, el modelo está entrenado con una base de datos balanceada en cuanto al color de piel de los individuos a analizar (Karkkainen & Joo, 2021).

A continuación, se muestra una tabla en donde los autores explican la metadata añadida a la base de datos para saber cómo leer la información obtenida de cada *tweet*:

<i>Variable</i>	<i>Values</i>	<i>Aggregation</i>	<i>Content</i>
<i>Protester Violence</i>	$[0,1]$	<i>Mean</i>	<i>limage</i>
<i>State Violence</i>	$[0,1]$	<i>Mean</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 0-2</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 3-9</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 10-19</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 20-29</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 30-39</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 40-49</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 50-59</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 60-69</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Age 70+</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>
<i>Face, Female</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>limage</i>

<i>Face, Male</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>Image</i>
<i>Face, White</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>Image</i>
<i>Face, Latin</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>Image</i>
<i>Face, Black</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>Image</i>
<i>Face, East Asian</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>Image</i>
<i>Face, Southeast Asian</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>Image</i>
<i>Face, South Asian</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>Image</i>
<i>Face, Middle Eastern</i>	$[0, \infty]$	<i>Sum</i>	<i>Image</i>
<i>Anger</i>	$[0, 1]$	<i>Sum</i>	<i>Text</i>
<i>Anticipation</i>	$[0, 1]$	<i>Sum</i>	<i>Text</i>
<i>Disgust</i>	$[0, 1]$	<i>Sum</i>	<i>Text</i>
<i>Fear</i>	$[0, 1]$	<i>Sum</i>	<i>Text</i>
<i>Joy</i>	$[0, 1]$	<i>Sum</i>	<i>Text</i>
<i>Sadness</i>	$[0, 1]$	<i>Sum</i>	<i>Text</i>
<i>Surprise</i>	$[0, 1]$	<i>Sum</i>	<i>Text</i>

<i>Trust</i>	$[0,1]$	<i>Sum</i>	<i>Text</i>
--------------	---------	------------	-------------

Tabla 2: Metadata por tweet. Fuente: Elaboración propia con datos de Joo & Sterinert Threlkeld, 2022.

Recordando que un criterio que utilizaron los autores al momento de elegir *tweets* como entradas fue mezclar texto con imágenes, en la columna “Content” de la Tabla 1 podemos observar los datos extraídos de cada uno de los dos tipos.

En la columna “Aggregation” podemos ver el criterio matemático bajo el cual definen cómo mostrar cada tipo de dato, ya sea de manera sumatoria o por promedio. Esto permite juntar múltiples observaciones heterogéneas para estimar valores de variables desconocidas (Cook & Weidmann, 2019).

Por otra parte, en la columna “Values” observamos el valor bajo el cual se indica si una condición se cumple o no –con el booleano [1,0]–, o con un valor definido entre el infinito y el cero en el caso de la descripción física de los participantes.

Asimismo, es importante destacar que basándose en Samper-Escalante et al. (2021), los autores no analizaron los tweets en búsqueda de *bots* ya que existe poca evidencia de que este tipo de cuentas suban tweets geolocalizados.

También, al momento de generar la muestra, si una imagen se repetía dos o más veces, se tomó la decisión de usar solo la primera, lo cual pasó en un 18.79 por ciento de las imágenes en Chile y en un 43.54 por ciento de las de Venezuela.

Una vez tomadas todas estas consideraciones, el siguiente paso fue cruzar los *tweets* con la localización a nivel ciudad y la fecha en la que fueron compartidos, asumiendo que la protesta ocurrió el día en que el *tweet* fue publicado.

Para calcular el tamaño de la protesta, se dividieron las fotografías por ciudad y por fecha para posteriormente contar el número de caras que aparecen y estimar así la cantidad de participantes.

3.4 Utilidad de *MMCHIVED* para los motivos de la presente investigación.

Como se mencionó al inicio del presente trabajo, el objetivo de este busca describir la influencia que tuvieron las redes sociales para ayudar a superar el dilema de la acción colectiva en el caso chileno previamente delimitado.

Ante las limitantes que supuso el diseño de investigación original, *MMCHIVED* se presenta como una alternativa que permite generar dicha descripción, ya que las entradas de información que esta ofrece dan la posibilidad de observar cómo la interacción con redes sociales tiene correlación directa con el aumento en la participación de los manifestantes conforme fueron pasando los días.

De esta manera, en el siguiente capítulo se mostrarán los resultados del análisis realizado a partir de los datos obtenidos por *MMCHIVED*, para dar paso al último capítulo en donde se discutirán los hallazgos finales y las líneas de investigación futuras.

Capítulo IV: Análisis de los datos

4.1 Diseño de investigación

Una vez explicados los supuestos teóricos bajo los cuales se analizarán los datos, en el presente apartado se describe el diseño de la investigación utilizando los datos de Junhseock Joo y Zachary Sterinert-Threlkeld en su obra “*MMCHIVED: Multimodal Chile and Venezuela Event Data*” (2021), ya anteriormente mencionada.

Dado que la base de datos tiene 47,481 entradas de información, el primer paso fue filtrarlas bajo dos criterios: el primero de ellos espacial, el segundo, temporal. Se eliminaron todas las entradas cuya georreferencia no pertenecía a Santiago de Chile, epicentro del movimiento social, es decir que se descartaron todas las entradas de Venezuela y las restantes de Chile.

En cuanto a las fechas, la base de datos registra entradas solamente entre el 30 de septiembre del año 2019 y el 31 de diciembre del mismo año, lo cual es útil ya que como se comenta en el apartado histórico, la explosión del movimiento comenzó en octubre de 2019.

Llegados a este punto cabe recordar que el criterio utilizado por los autores de *MMCHIVED* al momento de alimentar la base de datos fue utilizar únicamente tweets geolocalizados con imágenes y texto, subidos al momento de estar participando en una protesta.

A partir de esta información, se procesaron las imágenes por medio de inteligencia artificial para obtener información sociodemográfica que se describe a continuación, y posteriormente con el texto se intentó hacer un análisis de sentimientos, el cual no logró resultados satisfactorios por lo que dicha información se descartó.

La información sociodemográfica obtenida con base en las imágenes analizadas es la siguiente:

- Número total de caras
- Rangos de edad estimados
- Sexo
- Conteo de personas pertenecientes a grupos étnicos

Tomando como base dicha información, se diseñó una investigación basada en tres momentos distintos. Primero, debido a que el objetivo es analizar cómo se superó el dilema de la acción colectiva en el caso chileno, se comenzará observando cómo la clave es la geolocalización de los tweets, ya que estos nos indican que la gente efectivamente salió a las calles a participar, es decir, que dichos participantes no actuaron como *free riders*.

Así, el siguiente paso será analizar los niveles de participación y cómo fueron evolucionando a través del tiempo con los principales eventos que ocurrieron entre septiembre y diciembre de 2019.

Para esto se usarán las variables “número de tweets” y “número de caras”, primero para medir la frecuencia de los tweets y después para analizar el comportamiento de los individuos en dichos eventos.

Para poder hacer el análisis de una forma más detallada por cada entrada de información, las cuales están divididas por días, se observa de manera individual sacando su media para comparar cuánto supone la frecuencia de cada día con respecto al total.

Debido a que en algunos días no existen datos o las frecuencias son igual a cero, y como hay un día en particular, el 25 de octubre, en donde los datos se disparan al ser la marcha más

grande en la historia del país, se tomó la decisión de normalizar los datos para permitir hacer un análisis más efectivo sin que el evento anterior en particular modifique exageradamente la tendencia.

Como segundo paso se tomaron en cuenta las edades registradas para profundizar en el análisis de las dinámicas de participación. De esta manera, se hará una descripción de cómo fue evolucionando la tendencia a participar de los distintos grupos de edad divididos de la siguiente forma:

- 0 a 2 años
- 3 a 9 años
- 10 a 19 años
- 20 a 29 años
- 30 a 39 años
- 40 a 49 años
- 50 a 59 años
- 60 a 69 años
- Más de 70 años

Se debe recordar que los datos son estimaciones a partir de la información brindada por la inteligencia artificial bajo la cual las imágenes fueron analizadas de manera individual, por lo que las edades pueden no ser 100% certeras.

Asimismo, se hará una comparación entre los cambios de las dinámicas con la evolución de los eventos desde una perspectiva histórica para encontrar los motivos por los que pudieron darse dichas tendencias.

Por último, aprovechando las distintas variables que ofrece MMCHIVED, se generarán gráficas que muestren la evolución de su aparición a lo largo del tiempo, siendo estas las siguientes:

- Sexo de los manifestantes
- Conteo de personas pertenecientes a grupos étnicos

4.2 Análisis y discusión

4.2.1 Frecuencia de tweets y número de caras

Recuperando el objetivo inicial que es describir la manera en la que se rompió con el dilema de la acción colectiva en las protestas chilenas del año 2019, la clave reside en el número total de *tweets* procesados por la base de datos.

Como se comentó anteriormente, los autores de MMCHIVED utilizaron distintos criterios para definir qué *tweets* eran importantes y cuáles no. De entre dichos criterios, hay uno en particular que nos interesa: la geolocalización.

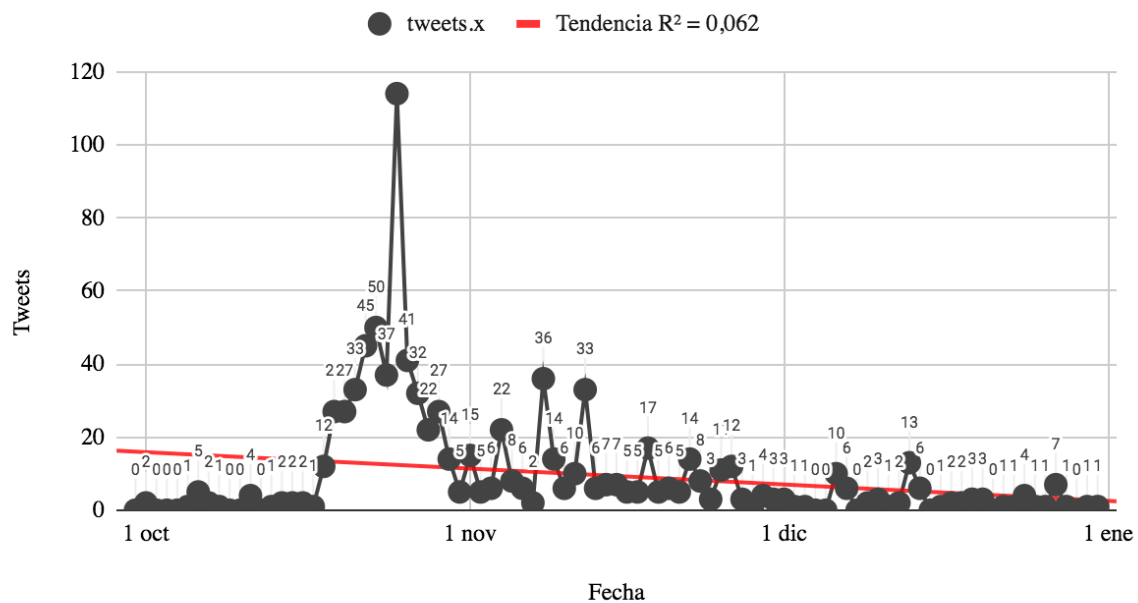
Todos los tweets que componen la base están geolocalizados, parámetro que no es obligatorio para subir contenido a dicha red social. Entonces, al ser tweets específicamente sobre protestas y subidos en el lugar de los hechos con imágenes que lo comprueban, se puede afirmar que efectivamente se superó el dilema de la acción colectiva ya que un número suficientemente significativo para lograr los objetivos –mismos que se mencionan en el Capítulo II– salió a protestar. Dichas personas no eran rebeldes porque efectivamente estuvieron en el lugar de la protesta.

Si bien al comparar los números reales estimados en los principales medios de comunicación con los obtenidos por MMCHIVED podemos notar que existen diferencias notables –por poner un ejemplo, el 25 de octubre de 2019 la BBC (2019) estimó más de 1.2 millones de participantes mientras que el número total de caras analizado por MMCHIVED en la misma fecha fue de 207–, esto no es particularmente un problema.

Los datos analizados por el trabajo de Joo y Sterinert-Threlkeld (2021) son una muestra representativa que sirve para analizar, bajo márgenes más fáciles de manejar, las dinámicas de participación, algo difícil de hacer con cifras totales exactas ya que el autor del presente trabajo no encontró registros día con día por un periodo frecuente como sí ocurre con MMCHIVED.

Así, una vez filtrados los datos se generó la siguiente gráfica indicando el número total de tweets y su evolución en el tiempo:

Frecuencia de "tweets"



Gráfica 1. Frecuencia de “tweets”. Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

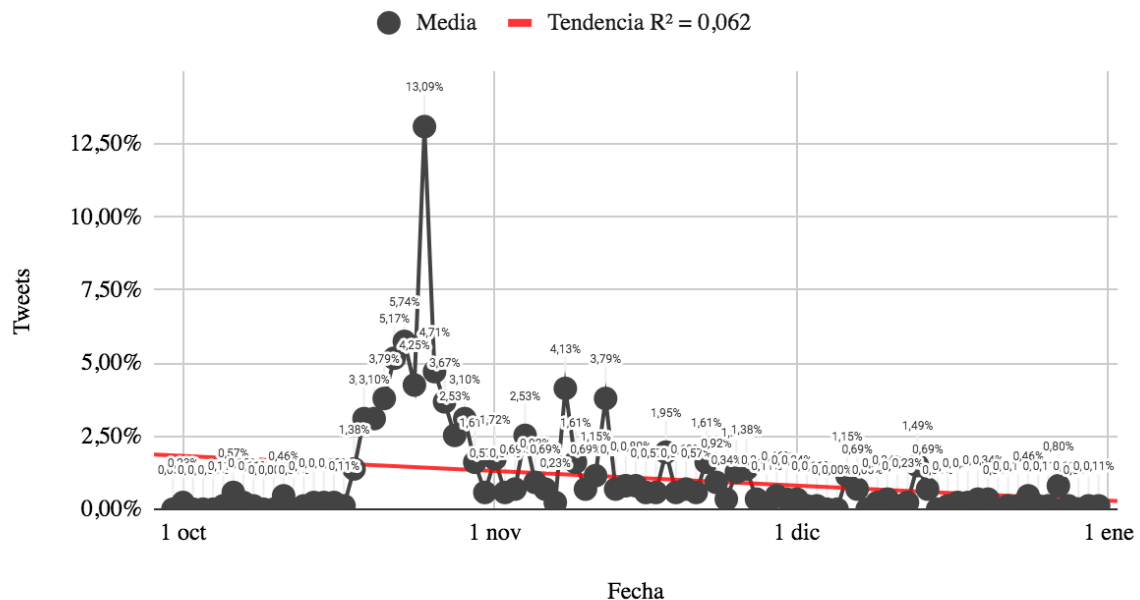
Como podemos notar, el contenido en redes sociales no empieza a ser significativo sino hasta el 6 de octubre, un día después del alza en los precios del metro. A partir de ahí, aunque la frecuencia sigue siendo bastante baja, podemos encontrar el primer gran salto el 18 de octubre, fecha en la cual inició la radicalización de las protestas con daños a la propiedad pública.

La tendencia aumenta día con día, a excepción del 24 de octubre en donde aun así el dato es bastante considerable. Esto da el salto al día más importante de todos, “la marcha más grande de Chile” el 25 de octubre de 2019: 114 *tweets* registrados en la base de datos acompañaron a uno de los acontecimientos históricos más importantes del país andino.

Como se platica en el capítulo histórico, aunque más de un millón de personas salieron a participar dicho día, es imposible mantener dicha afluencia, por lo que con el paso de los días la frecuencia de los tweets fue disminuyendo.

De cualquier manera, cabe resaltar que a diferencia de lo que pasaba antes del 5 de octubre, de aquí a finales de dicho año en contadas ocasiones la frecuencia llegó a 0, dato que acompaña la enorme lista de hechos que fueron pasando día con día gracias al umbral de participación conseguido en la histórica marcha.

Media de "tweets"



Gráfica 2. Media de “tweets”. Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

En la gráfica 2 podemos observar las mismas variables, pero analizando los *tweets* con la media, es decir, del total de *tweets* analizados (100%), ¿qué porcentaje representa cada uno de los días? Ver los datos de esta manera permite visualizar de una manera más sencilla cuando existen cambios lo suficientemente representativos de un día para otro.

Así podemos notar que ninguno de los días desde el 30 de septiembre hasta el 18 de octubre representa más del uno por ciento de los datos totales. Como se comentó en el análisis de la tabla 1, fue precisamente el día en el que inició la radicalización del movimiento.

A partir de ahí no se vuelve a bajar del 1 por ciento sino hasta el 31 de octubre. Esto quiere decir que entre esos días –del 18 al 30 de octubre– se comprende el 55.22 por ciento de los *tweets*, que son las fechas que coinciden con:

- La ya mencionada radicalización del 18 de octubre.
- El Estado de Emergencia con toque de queda del 19 de octubre.

- La declaración del presidente Piñera de “estamos en guerra” el 20 de octubre”.
- La marcha del 25 de octubre.
- La cancelación de los eventos internacionales APEC y COP 25 ante la situación nacional el 30 de octubre.

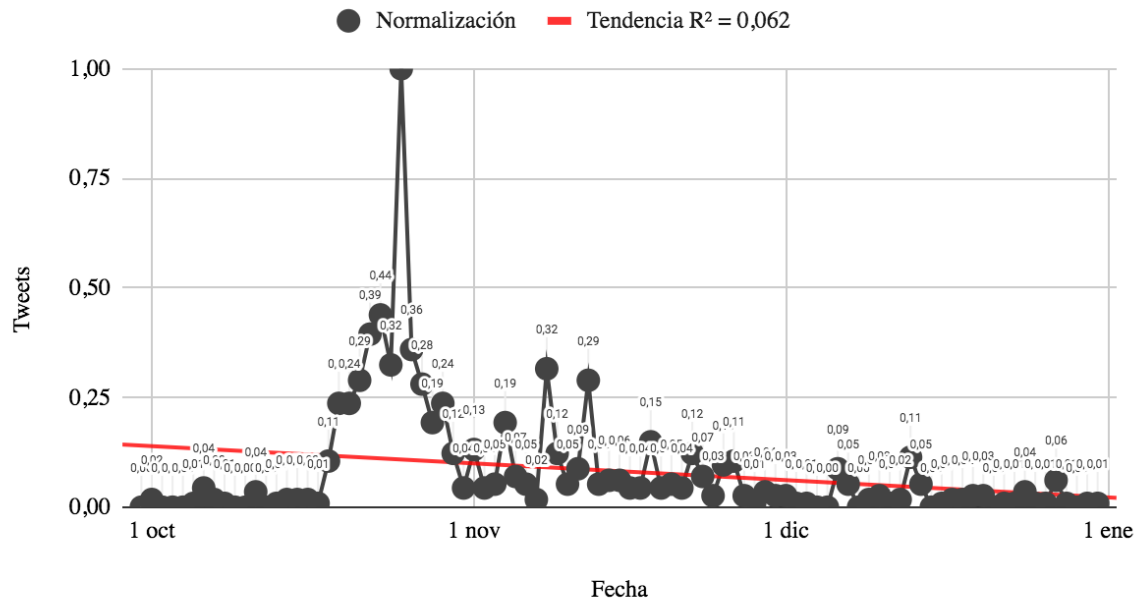
Esto es un indicativo más de que la base de datos MMCHIVED funciona como una muestra representativa con respecto a lo que estaba pasando en las calles del país, lo cual posteriormente podrá contrastarse con el número de personas en las marchas.

Continuando por esta misma línea, en el mes de noviembre podemos ver que los pequeños picos en la frecuencia coinciden con los hechos más importantes de tales días:

- El llamado de Piñera a establecer una asamblea para redactar una nueva constitución el 10 de noviembre.
- El primer acuerdo entre la oposición y el gobierno para realizar un plebiscito con motivo de que la ciudadanía decida si quiere o no una nueva Constitución el 15 de octubre
- La suspensión del uso de perdigones por parte de la policía el 19 de noviembre
- La salida a las calles de los militares sin estado de excepción por decreto presidencial el 24 de octubre.

En la siguiente gráfica podemos ver las mismas variables con datos normalizados:

Frecuencia normalizada de "tweets"



Gráfica 3. Frecuencia normalizada de “tweets”. Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

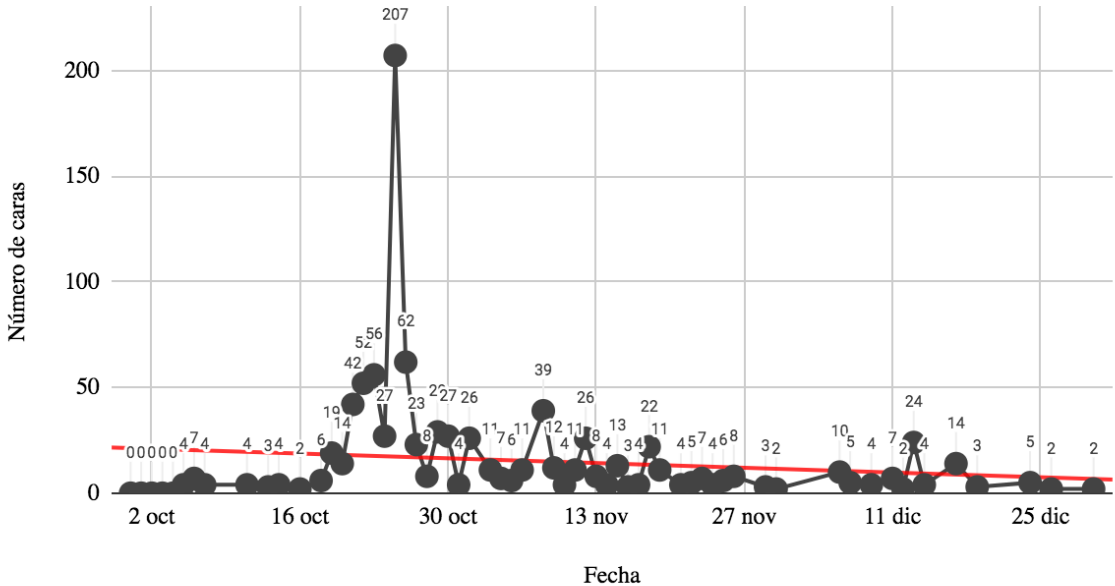
La normalización de los datos consiste en ajustar los valores de una variable, en este caso el número de *tweets*, para que se encuentren en un rango específico entre 0 y 1. De esta manera, evitamos el hecho de que la frecuencia tan grande que tiene el 25 de octubre tenga un gran impacto en el análisis del conjunto.

Aun así, de esta manera podemos notar que, aunque el 25 de octubre es representado con el número 1 al ser el valor más grande, ninguno de los otros días pasa del 0.5, poniendo en perspectiva la importancia de ese día.

Una vez hecho el análisis sobre el número de *tweets* según la base de datos, procederemos a mostrar el número de caras obtenido a partir de dichos *tweets* gracias a la tecnología *Fair Face*, de código abierto, y su progresión en el tiempo.

El conteo de número de caras es importante ya que una vez que se analizaron los *tweets*, con esta variable podemos ver el contenido de estos. Asimismo, esta es la medida más fiel para visualizar la frecuencia en la participación de dichos eventos.

Frecuencia de "Número de caras"



Gráfica 4. Frecuencia de “Número de caras”. Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

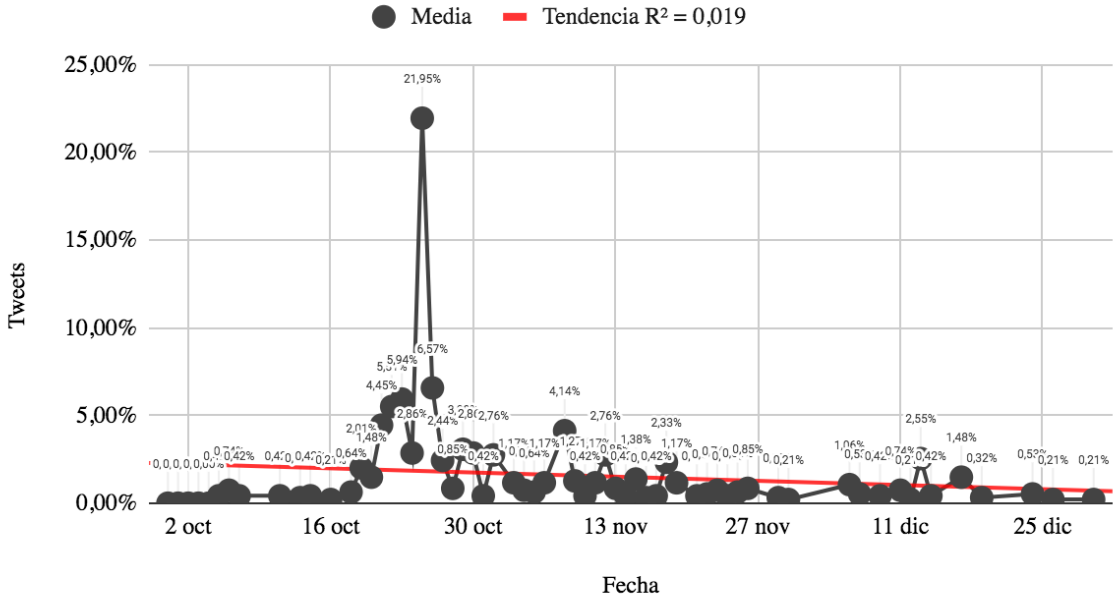
Como podemos ver en la gráfica 4, el comportamiento es similar al número de *tweets*. Aunque esta pueda parecer una conclusión lógica, no lo es, ya que el número de caras es a partir de los *tweets*, y el conteo de personas de un *tweet* tiene un rango entre cero e infinito. Tomando esto en cuenta, la variable adquiere una mejor dimensión.

En este caso, el número de caras se dispara a partir del día 19 de octubre, no del 18, y esta aumenta hasta llegar a un pico máximo de 207 personas el 25 de octubre. A partir de aquí podemos ver una caída drástica el 28 de octubre, pero una vez más se recupera la frecuencia el día siguiente.

Desde entonces, los únicos días en que el conteo de caras supera las 20 participaciones solo se puede encontrar los días 8, 12 y 18 de noviembre y el 13 de diciembre, siendo días diferentes a los principales picos del número de *tweets*.

A pesar de que la diferencia sea de solamente pocos días entre las dos variables, esto corrobora lo dicho anteriormente de que una alta cantidad en el número de *tweets* no significaba que automáticamente ocurriría lo mismo en el conteo de caras.

Media de "Número de caras"



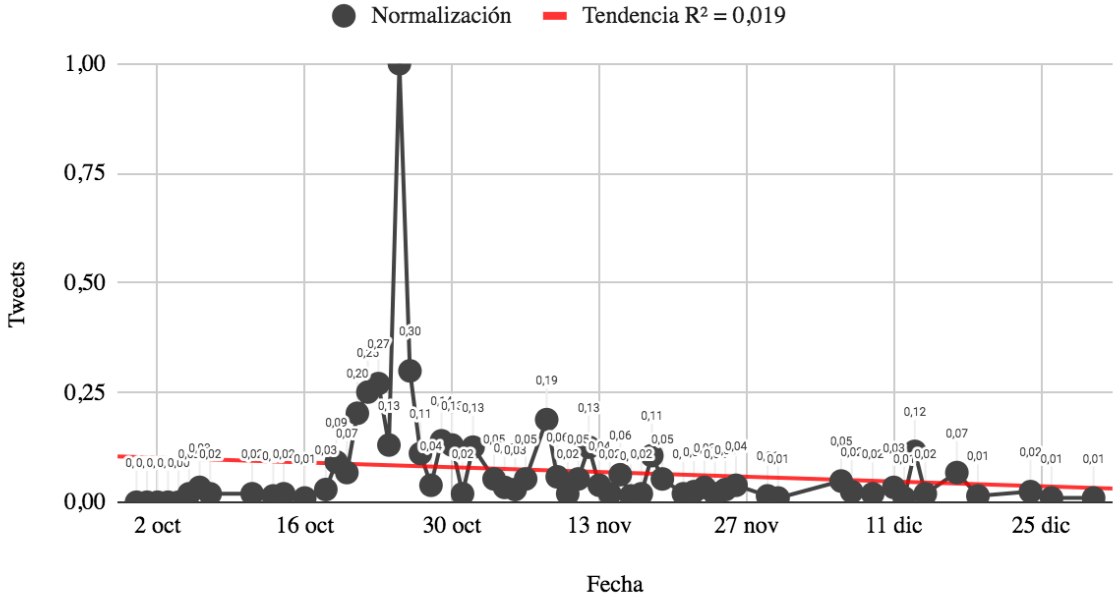
Gráfica 5. Media de “Número de caras”. Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

Como podemos ver en la gráfica, el día 25 de octubre concentra el mayor porcentaje del registro con un 21.95 por ciento de las caras analizadas en toda la base de datos. A partir de ahí ninguna fecha se le acerca lo suficiente.

Tan solo podemos encontrar datos mayores al cinco por ciento el 22 de octubre con 5.51 por ciento, el 23 de octubre con el 5.94 por ciento y el 26 de octubre con el 6.57 por ciento, es decir, solamente fechas muy cercanas a la protesta del 25 de octubre, mostrando a su vez que

desde días antes se vio reflejada en las redes sociales la agitación social que se sentía en las calles desembocando en la histórica marcha.

Frecuencia normalizada de "Número de caras"

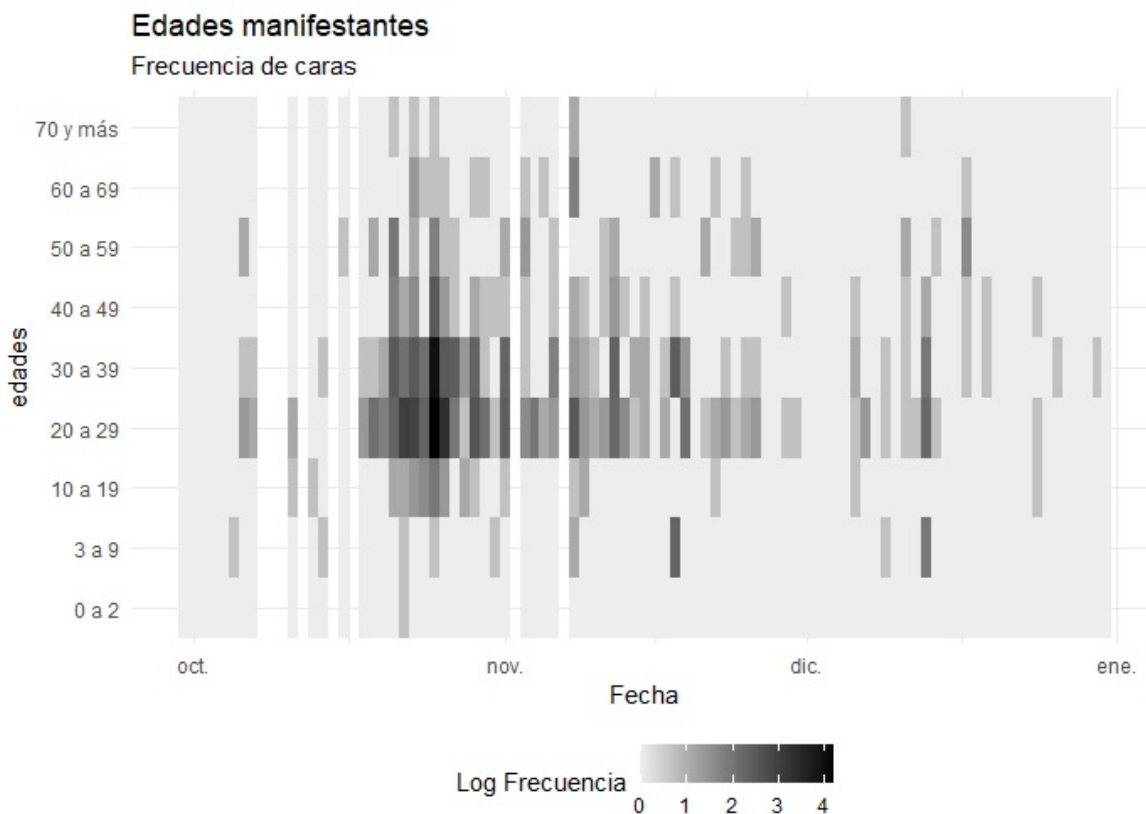


Gráfica 6. Frecuencia normalizada de “Número de caras”. Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

Para mostrar los datos con otra perspectiva intentando que el 25 de octubre no sesgue la visualización de la distribución, se normalizaron los datos. De esta manera puede observarse claramente que a pesar de que el principal movimiento se concentra en los últimos días de octubre, en noviembre el movimiento es mayor al que podemos encontrar en la primera mitad de octubre, mismo que se apaga en diciembre con la excepción del 13 de diciembre, en donde hubo un conteo de 24 caras.

4.2.2 Frecuencia de participación por edades

A continuación, se muestra un mapa de calor con la participación por grupos de edad:



Gráfica 7. Participación por edades. Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

Analizar la frecuencia de participación por grupos de edades hace que la investigación adquiera una dimensión importante. Tal y como se menciona en el apartado histórico, la “gota que derramó” el vaso fue el aumento al precio del metro aquel 5 de octubre de 2019.

A pesar de que el transporte público es un servicio básico utilizado por gente de todas las edades, los primeros disturbios fueron estudiantiles, por lo que cabría esperar que los registros más tempranos de la base de datos tuvieran un fuerte componente juvenil.

Asimismo, conforme fue pasando el tiempo, culminando en la marcha del 25 de octubre, se espera que la población de otras edades se fuera sumando poco a poco. Ahora, ¿qué muestran las gráficas?

Como cabe esperar, los dos grupos que mayor cantidad de participantes concentran son de 20 a 29 años y de 30 a 39 años con 295 y 194 personas respectivamente, siendo estos el 44.36 por ciento y 29.17 por ciento de los datos, sumando un 73.53 por ciento de los datos.

En las gráficas del apartado anterior se podía ver un pico considerable al alza el 25 de octubre, y cuando observamos estas referentes a los grupos de edades vemos un comportamiento similar tan solo en estos dos rangos, no en los otros. Es decir, las personas de entre 20 y 29 años y de entre 30 y 39 años fueron quienes más participaron en dicho pico también. ¿Qué ocurrió con los otros rangos de edades?

El único otro grupo que tuvo un aumento en su frecuencia en “la marcha más grande” fue el siguiente en la lista, de 40 a 49 años, pero con apenas once participaciones, contrastando la enorme diferencia con los grupos anteriormente mencionados. Asimismo, los datos totales de ese grupo durante todo el periodo analizado fueron 51 participaciones, es decir, 7.67 por ciento del total.

Fuera de estos, los grupos restantes tuvieron los siguientes números:

- 0 a 2 años: 1 participación, 0.15% del total.
- 3 a 9 años: 23 participaciones, 3.46% del total.
- 10 a 19 años: 32 participaciones, 4.81% del total.
- 50 a 59 años: 42 participaciones, 6.32% del total.
- 60 a 69 años: 21 participaciones, 3.16% del total
- 70+ años: 6 participaciones, 0.9% del total.

Ninguno de estos grupos tuvo picos de participación ni siquiera el 25 de octubre, contrastando con lo esperado inicialmente, pero igualmente se tenía claro que las personas de entre 20 y 39 años comprenderían los grupos de mayor participación.

A propósito de esto, Barber menciona que “los jóvenes a menudo tienen una mayor disposición a participar en protestas y otras formas de acción política que los adultos mayores y también pueden tener una mayor sensibilidad a temas como la justicia social” (Barber, 1984: p.113).

De la misma manera, sobre los jóvenes, Charles Tilly comenta que “pueden ser más propensos a participar en protestas y otras formas de acción política debido a su mayor disposición a cuestionar el *statu quo* y a buscar cambios radicales en la sociedad” (Tilly, 2006: p. 11).

Observando los datos en su conjunto nos podemos dar cuenta de que los primeros y el último grupo de edad, es decir de 0 a 2 años, de 3 a 9 años y 70+ años, tienen una participación casi nula, ante lo cual no se necesita profundizar por motivos evidentes.

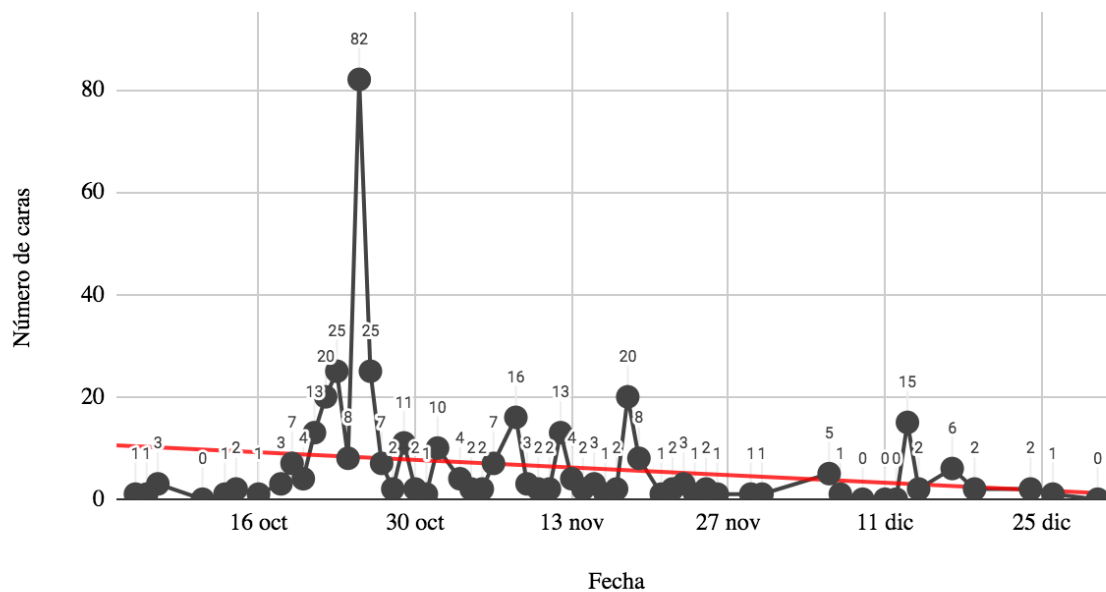
Así, nos quedamos con la observación de que los adultos sí participaron, pero a una escala bastante menor que los jóvenes, y ante esto, Lipset y Schneider comentan que estos “pueden tener prioridades diferentes a las de los jóvenes como la seguridad económica y la estabilidad política, y por lo tanto pueden ser menos propensos a participar en protestas y otros eventos políticos” (Lipset & Schneider, 1983: p.103).

4.2.3 Información adicional

4.2.3.1 Sexo

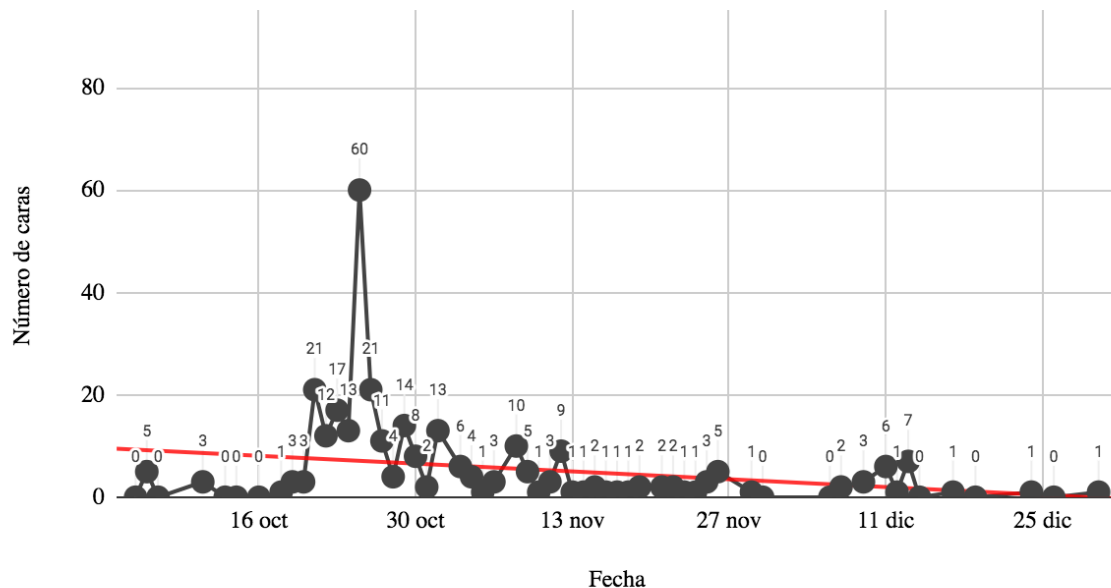
A continuación, se presentan las gráficas de frecuencia de participación tanto de hombres como de mujeres según los datos registrados en la base de MMCHIVED. Cabe aclarar que aunque no se menciona si la variable hace referencia al sexo o al género, se presupone que se habla del sexo.

Frecuencia de "Hombres"



Gráfica 8. Frecuencia "Hombres". Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

Frecuencia de "Mujeres"



Gráfica 9. Frecuencia "Mujeres". Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

Como podemos observar en las gráficas, la participación de hombres es superior a la de las mujeres por muy poco. Mientras que de ellos se registraron 366 participaciones, representando el 55.04 por ciento de los datos, de ellas podemos encontrar 299, representando un 44.96 por ciento de los datos.

Si bien la diferencia parece no ser demasiada, desde la teoría podemos encontrar distintas observaciones importantes. Cynthia Enloe (2014) aborda el cómo el género influye en el proceso de toma de decisiones y en los resultados de las protestas. Se destacan los siguientes puntos:

- Las mujeres pueden enfrentar mayores obstáculos para participar en las protestas debido a roles de género tradicionales y expectativas de responsabilidad doméstica y cuidadora.

- Las mujeres pueden sentir más miedo o inseguridad que los hombres durante las protestas debido a preocupaciones por la seguridad personal y la violencia sexual.
- Las mujeres pueden experimentar diferencias en la forma en que son tratadas por las autoridades durante las protestas.
- Las mujeres pueden ser menos visibles en las protestas debido a la falta de representación en los liderazgos (Enloe, 2014).

4.2.3.2 “Raza”

Como se comentó en el capítulo anterior, la base de datos presenta datos que clasifica con la variable “raza”, concepto que cada vez se utiliza menos en la academia ante la dificultad de definir a qué hace mención.

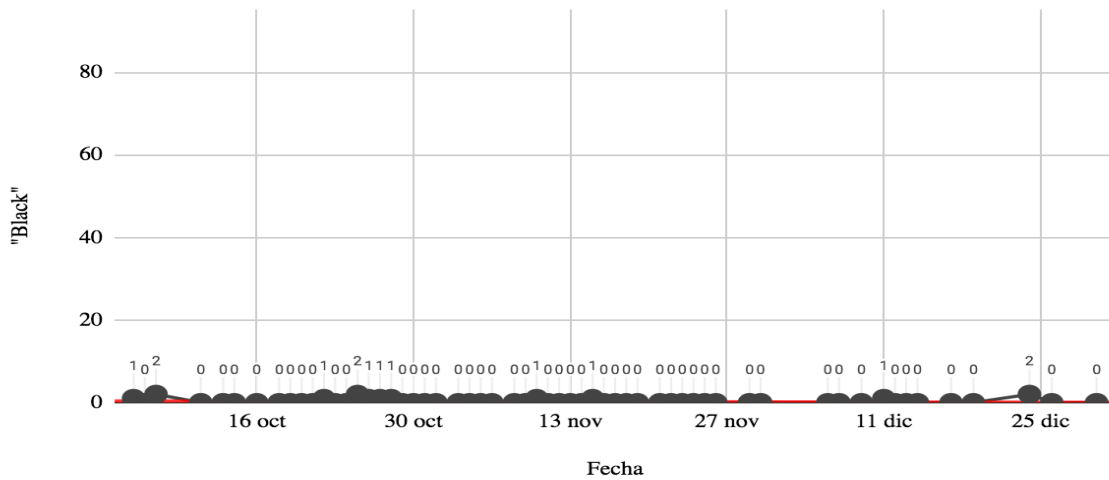
En este caso, los autores incluyen en la misma categoría las siguientes categorías:

- Black
- East Asian
- Indian
- Latino
- Middle East
- South East Asian
- White

Como podemos observar, se mezclan categorías que hacen referencia a dos cosas distintas: color de piel y lugar de origen, ante los cuales no existe una correlación lo suficientemente sólida como para clasificarlos de la misma manera.

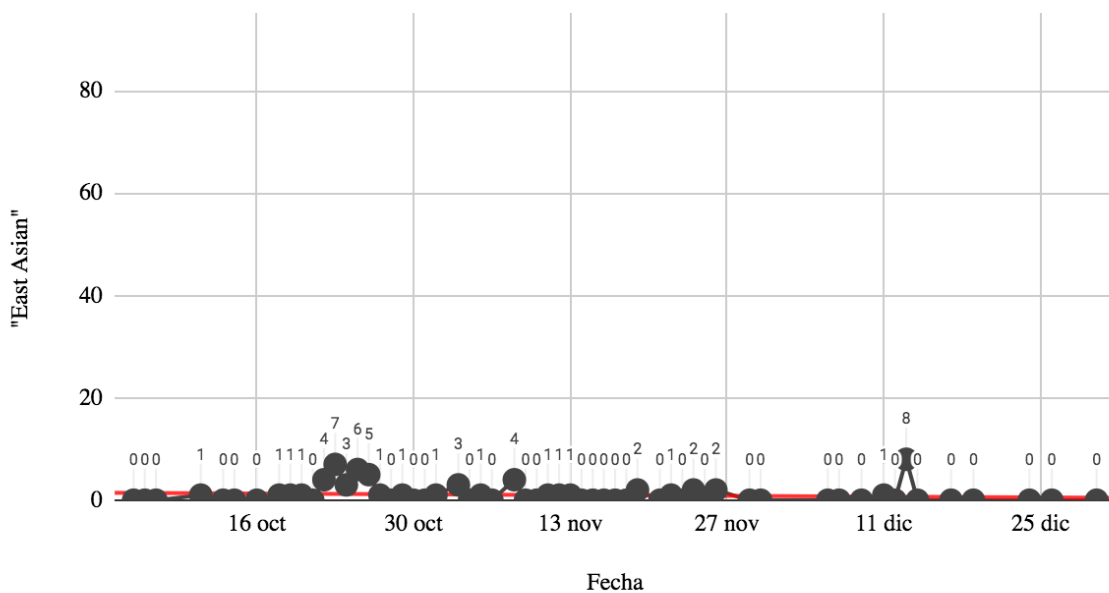
Habiendo notado dicha aclaración, el presente trabajo no traducirá las variables, presentándolas tal y como aparecen en el texto. Los resultados se presentan en gráficas a continuación:

"Black"



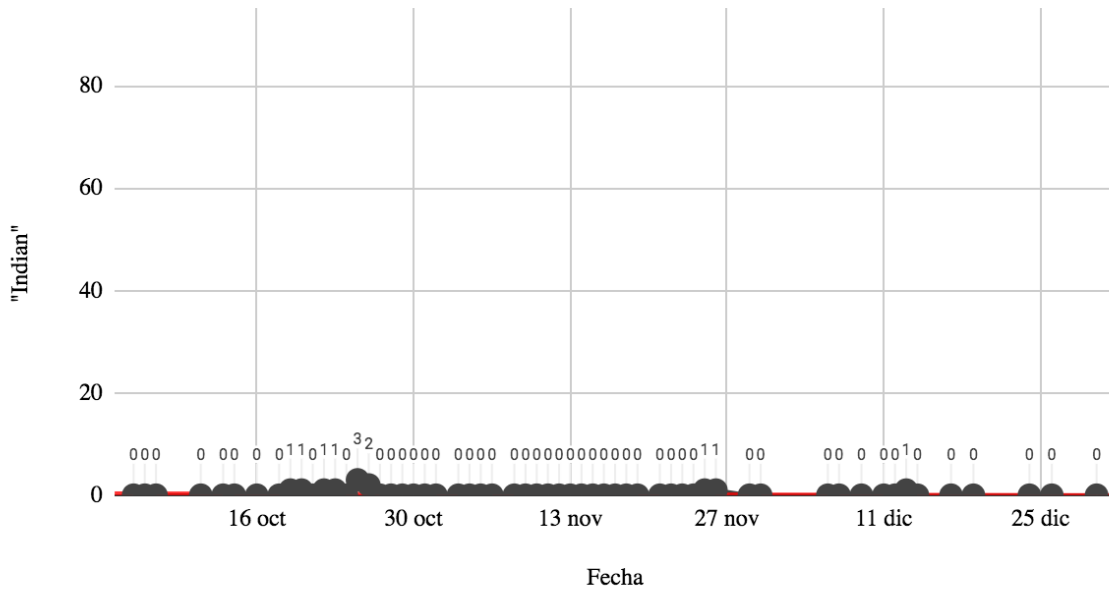
Gráfica 10. Frecuencia de "Black". Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

"East Asian"



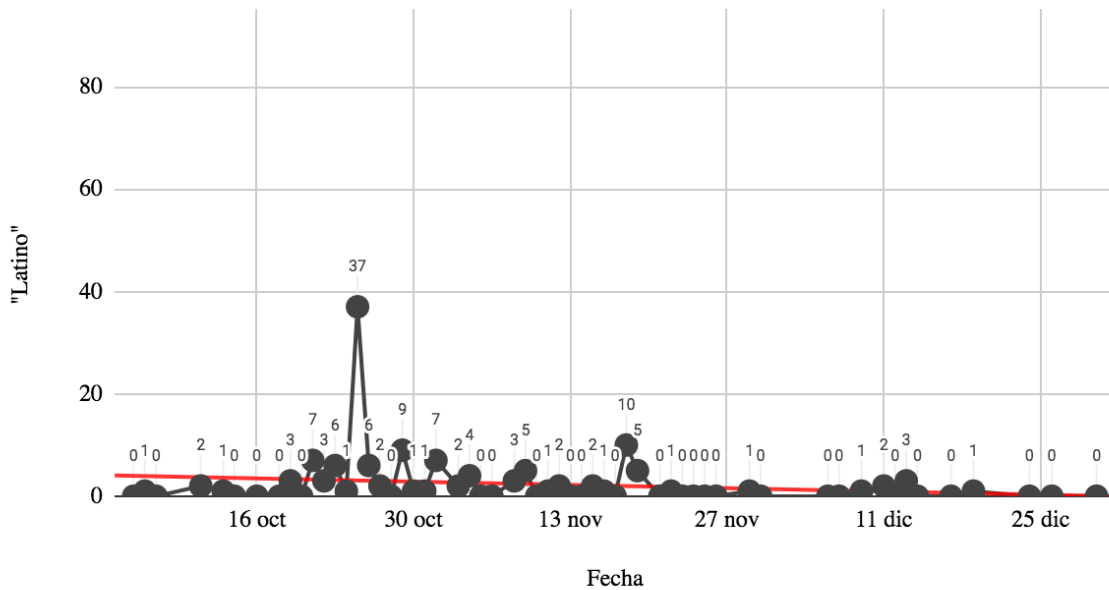
Gráfica 11. Frecuencia de "East Asian". Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

"Indian"



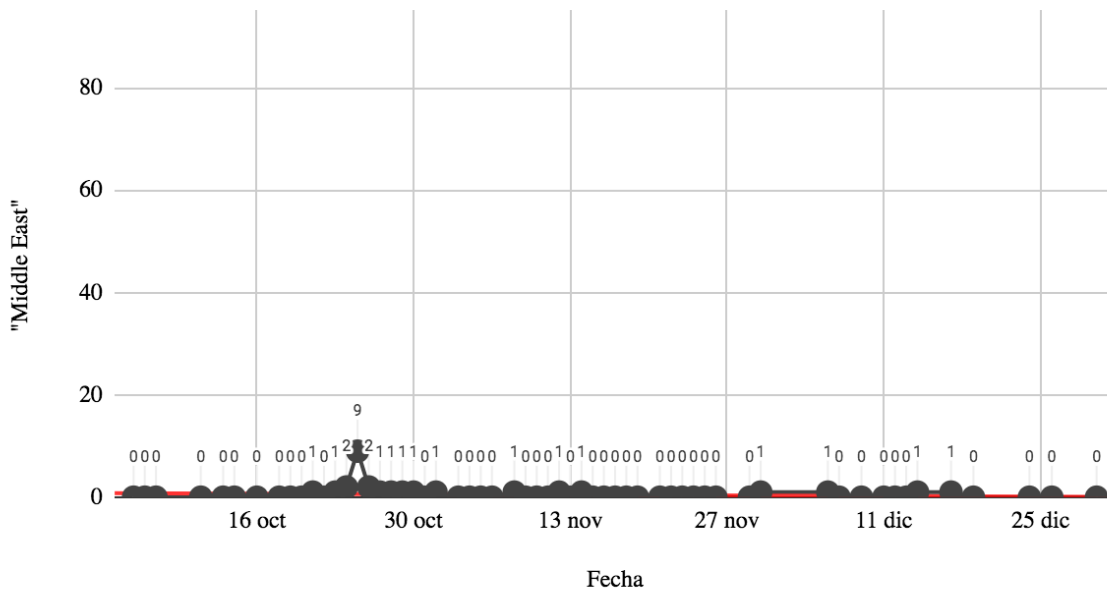
Gráfica 12. Frecuencia de "Indian". Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

"Latino"



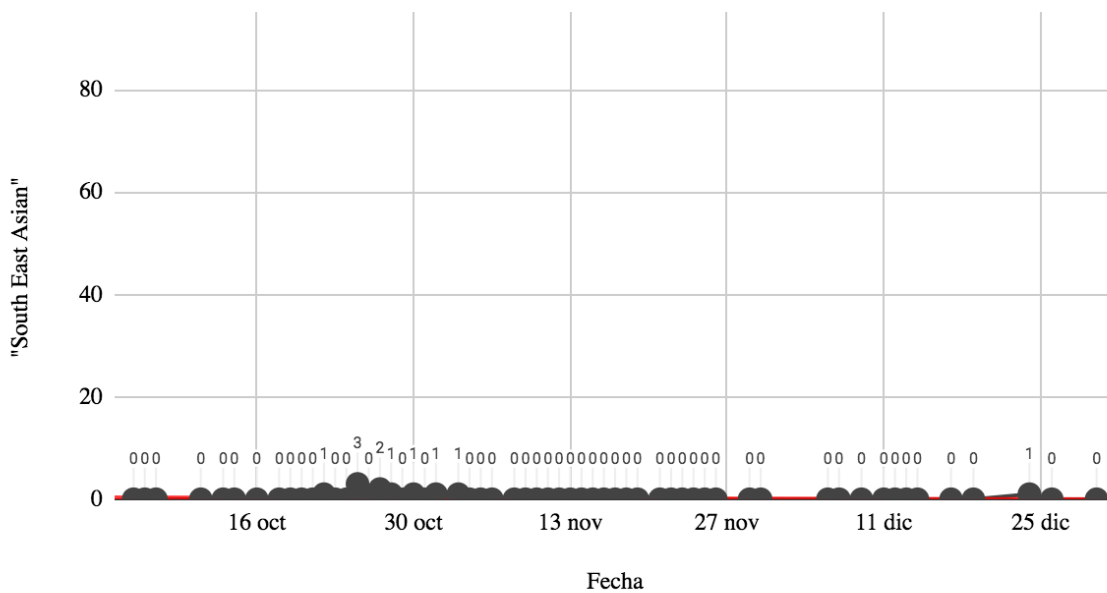
Gráfica 13. Frecuencia de "Latino". Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

"Middle East"



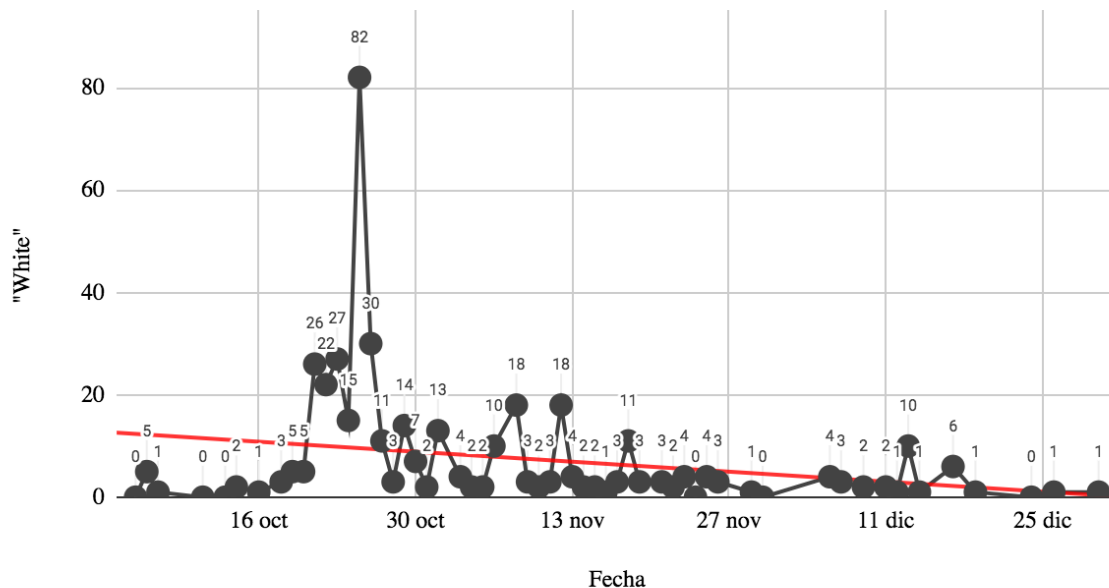
Gráfica 14. Frecuencia de "Middle East". Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

"South East Asian"



Gráfica 15. Frecuencia de "South East Asian". Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

"White"



Gráfica 16. Frecuencia de “White”. Fuente: elaboración propia con datos de MMCHIVED (2021).

Como podemos observar en las gráficas, si nos enfocamos en color de piel, la variable que más datos contiene es “white” con 411 registros de personas, representando el 61.80 por ciento del total. En cuanto a la otra variable, “black”, encontramos 14 registros, representando el 2.11 por ciento del total.

Ahora, enfocándonos en los lugares de origen, estos se componen de la siguiente manera:

- “East Asian”: 59 personas, representando el 8.87% del total.
- “Indian”: 12 personas, representando el 1.80% del total.
- “Latino”: 131 personas, representando el 19.70% del total.
- “Middle East”: 27 personas, representando el 4.06% del total.
- “South East Asian”: 11 personas, representando el 1.65% del total.

Lo cual podría tener una conexión interesante con la idea de Scarritt, McMillan & Mozaffar (2021) de que en todos los países ha habido movilizaciones motivadas por cuestiones raciales, pero hace falta información para comprobarlo en el caso chileno de 2019 al no incluir datos sobre las distintas comunidades indígenas incluidas en el movimiento.

Capítulo V:

Conclusiones

5.1 Principales hallazgos.

Como se comentó previamente, el objetivo principal del presente trabajo de investigación es hacer un análisis descriptivo exploratorio sobre las dinámicas de participación por medio de las cuales se superó el dilema de la acción colectiva en las protestas chilenas de 2019.

Para lograr dicho propósito primero se elaboró sobre los supuestos teóricos bajo los cuales se basó la investigación, posteriormente se desarrolló un apartado histórico sobre el objeto de estudio, la metodología a utilizar y el análisis como tal de los sucesos gracias a las redes sociales.

Lo primero que llama la atención del caso de estudio es su persistencia en el tiempo aun cuando los costos de salir a protestar son tan altos, incluyendo desde consecuencias físicas por la violencia estatal o las altas temperaturas, hasta psicológicas o económicas debido a los precios del transporte público o el miedo heredado por el pasado dictatorial del país andino.

¿Cómo se superó el dilema de la acción colectiva? Es decir, ¿cómo se logró la acción conjunta con un objetivo en común cuando cada individuo tiene incentivos diferentes para actuar o no actuar y donde los costos de participación fueron tan altos?

Si a esta ecuación sumamos el dilema del rebelde, en donde las personas buscan evitar dichos costos de la acción colectiva cuando el objetivo es un bien público del cual no pueden ser excluidos, las preguntas anteriores adquieren más relevancia.

Tal y como se observó en el Marco Teórico, la teoría nos brinda distintas aproximaciones sobre cómo se superan dichos dilemas. Las respuestas más clásicas como los incentivos selectivos (Olson, 1965), los líderes extraordinarios (Wagner, 1966) o el sistema interiorizado de valores (Shepsle, 2016) arrojan luz a la cuestión, pero para motivos de la presente investigación, retomamos la contribución de Lichbach (1995) quien habla de cuatro posibles mecanismos con los cuales la población puede lograr la acción colectiva.

De estos últimos nos es particularmente útil el cuarto: soluciones de mercado. Estas son áreas que tienen un elevado potencial de influencia sobre el actuar colectivo, las cuales son las siguientes:

- Costos de participar.
- Probabilidad de éxito disidente.
- Actitud del grupo ante la posibilidad de contar con rebeldes dentro de sus filas.
- La tecnología utilizada

Aquí es donde precisamente se conectan los hallazgos de la presente investigación. Tal y como diversos teóricos proponen, las redes sociales llegaron a cambiar completamente las dinámicas de participación en las protestas.

Tal y como se ha observado a lo largo de la presente investigación, las redes sociales ayudan a generar la acción colectiva de distintas maneras, de entre las cuales queremos destacar tres:

- Las redes generan un flujo de información que intensifican los sentimientos de la población en contra del régimen imperante, aumentando la motivación de la población a manifestarse contra este (Macías, 2018).

- Reducen los costos de participación al funcionar como una herramienta de coordinación entre los participantes. De esta manera, al tener más información sobre las distintas protestas, ya sean anteriores o futuras, los ciudadanos toman una decisión con menos incertidumbre sobre qué pasará (Enikolopov, Makarin & Petrova, 2016).
- Contienen más registros de protestas que cualquier otro medio de comunicación tradicional ya que cualquier persona puede crearse una cuenta en las principales plataformas (Pan & Zhang, 2019).

A lo largo de la crónica histórica que se encuentra en el segundo capítulo y las observaciones del mismo corte hechas en el cuarto, destaca el hecho de que es imposible contar dichos acontecimientos sin mencionar el papel de las redes sociales.

Ya sea porque las autoridades las utilizaron para mandar mensajes públicos, porque la población las utilizó para anunciar y organizar protestas –como en los casos #EvasionMasivaTodoElDia el 18 de octubre de 2019 y #LaMarchaMasGrandeDeChile el 25 de octubre de 2019– o para pedir ayuda a la comunidad internacional exhibiendo los atropellamientos a los derechos humanos por parte del Estado, las redes sociales jugaron y juegan un papel central en el estudio de las protestas.

Asimismo, para lograr el objetivo propuesto al inicio del trabajo, fue necesario basar la investigación en la base de datos “*MMCHIVED: Multimodal Chile and Venezuela Event Data*” de Joo y Sterinert-Threlkeld (2021).

Para recapitular, el anterior trabajo funcionó de manera perfecta para lograr el objetivo debido a que las entradas de información registradas, a manera de *tweets*, cumplían la condición de estar geolocalizadas en el lugar de la protesta. Esto quiere decir, que así se

verificó no sólo el uso de las redes sociales para difundir el hecho, sino también confirmando que efectivamente se superó el dilema de la acción colectiva.

¿Cómo se superó? No solo el número de *tweets* sostuvo dicha afirmación, sino que también aquí las redes sociales juegan un papel crucial: al ser una fuente de información directa incluso más certera en muchos casos que los medios de comunicación tradicionales, abren un nuevo camino a las ciencias para su estudio al detalle³.

Las entradas de información contenidas en ellas muchas veces permiten medir variables de las cuales algunas serían imposibles obtener de otra manera. Por ejemplo, los autores pudieron clasificar el tamaño de las protestas, presencia de violencia estatal y civil, datos demográficos de los manifestantes y las emociones expresadas por ellos.

Volviendo a la pregunta de cómo se superó el dilema, la curación de los datos permitió complementar la frecuencia de participación en las protestas con información sociodemográfica que agrega profundidad al análisis.

Juntando los acontecimientos históricos más relevantes contenidos en el segundo capítulo, con el registro día con día de la base de datos, fue posible rastrear la evolución de las variables a lo largo del tiempo con exactitud.

Hacer esto confirmó dos resultados esperados desde un inicio:

- Cuando en las calles ocurría algún hecho sobresaliente –como alguna decisión gubernamental, declaración o simplemente una protesta importante–, el comportamiento de

³ Relativamente nuevo ya que esto se lleva haciendo desde hace ya un par de años.

los usuarios en las redes sociales tenía el mismo resultado, es decir, las frecuencias aumentaron en casi todas las variables, confirmando la utilidad de la muestra.

- El movimiento en redes sociales en los días previos a algún evento importante –como la protesta del 25 de octubre con el hashtag #LaMarchaMasGrandeDeChile o #Baquedano, en distintos momentos– confirmó que estas funcionaron como una herramienta de coordinación de masas que redujo los costos de organización.

5.2 Comentarios finales.

Una vez mencionado lo anterior, se puede concluir que en la presente investigación efectivamente se cumplió el objetivo de hacer un análisis exploratorio descriptivo sobre cómo se dio el rompimiento del dilema de la acción colectiva en Chile.

Además, se confirmó la utilidad de las redes sociales como una herramienta no sólo complementaria, sino en muchos casos necesaria para obtener datos que de otra manera no se conseguirían.

Por lo demás, se puede concluir de igual forma que estas ayudaron como amplificadoras del mensaje, llevando los objetivos del movimiento a un público más amplio, lo cual, aunque no se comprueba en este trabajo, aumenta la posibilidad de que más personas se unan, como comentan algunos académicos en el Marco Teórico.

Asimismo, el libre intercambio de ideas en el espacio virtual puede ayudar a crear un sentido de pertenencia a los manifestantes, ya que al no existir una cabeza visible o algún grupo organizado que llevará la batuta, esto genera un sentimiento de comunidad y solidaridad que disminuye la incertidumbre para los individuos al momento de unirse.

Por lo demás, se concluye con la reiteración de la utilidad de las redes sociales como herramienta organizativa no sólo al proporcionar información importante como el día, la hora y el lugar en donde se llevan a cabo las protestas, supliendo la falta de liderazgos, sino también siendo un espacio en donde se pueda planificar la acción colectiva en tiempo real.

5.3 Líneas de investigación futuras.

Como se comenta en el inicio del tercer capítulo, el objetivo inicial del presente trabajo de investigación era hacer una investigación que comprobara de manera causal el cómo se superó el dilema de la acción colectiva específicamente por la capacidad de organización que las redes sociales aportan.

Con los hashtags previamente seleccionados —#LaMarchaMásGrandeDeChile, #ChileDespertó y #Baquedano—, la intención era hacer análisis de datos con información de Twitter para buscar la frecuencia de dichos conceptos en la red social antes y después de la marcha del 25 de octubre de 2019 para hacer una comparación entre dichos periodos y buscar el componente causal.

Adicionalmente se iba a hacer un procesamiento de texto por medio de una inteligencia artificial para analizar las emociones expresadas en los *tweets* utilizados para alimentar la base.

El problema fue que, como se comenta, no se pudo tener acceso a la API de Twitter para obtener dicha información, algo que para lo que muchos investigadores no tienen complicaciones al ya contar con ella.

Como dato adicional, esto solo es necesario para obtener *tweets* con mucha antigüedad, ya que algunos paquetes de libre acceso en programas como R o Python pueden hacerlo sin mayor dificultad con información reciente.

Algunas otras líneas de investigación pendientes pueden analizar los siguientes puntos, ya sea en el caso chileno de 2019 o en cualquier otra protesta reciente o futura:

- Análisis de la propagación de información falsa en las redes sociales durante las protestas y cómo afecta a la opinión pública y a la dinámica de la protesta.
- Análisis de la relación entre el discurso en las redes sociales y la violencia en las protestas, incluyendo cómo la polarización en las redes sociales puede contribuir a la escalada de la violencia.
- Análisis de cómo las redes sociales influyen en la cobertura mediática de las protestas y cómo afecta a la percepción pública de las mismas.
- Estudios sobre la influencia de las redes sociales en la formación de opinión política y cómo afecta a la dinámica de las protestas.
- Análisis sobre la relación del uso de redes sociales por parte de grupos minoritarios y su posible influencia para salir a protestar.

Bibliografía

Amnistía Internacional. (2019, noviembre 21). *Chile: Política deliberada para dañar a manifestantes apunta a responsabilidad de mando*. Amnistía internacional. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2019/11/chile-responsable-politica-deliberada-para-danar-manifestantes/>

Antía, C. (2020, octubre 27). *Plebiscito en Chile: las 5 comunas (de un total de 346) que rechazaron cambiar la Constitución heredada de Augusto Pinochet*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54698406>

Baeza, A. (2019, octubre 11). *Evasión masiva de alumnos del Instituto Nacional en el Metro termina con denuncia en Fiscalía y medidas de contención*. La Tercera. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/evasion-masiva-alumnos-del-instituto-nacional-metro-termina-denuncia-fiscalia-medidas-contencion/857409/>

Barber, B. (1984), *Strong Democracy Participatory Politics for a New Age*. Berkeley University of California Press.

BBC News. (2020, octubre 19). *Masivas protestas en Chile por el primer aniversario del estallido social terminan con incidentes aislados y la quema de dos iglesias*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54594783>

BBC News. (2021a, marzo 29). *Coronavirus en Chile: el gobierno pide aplazar las elecciones del 10 y 11 de abril por el agravamiento de la pandemia*. BBC News mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56559648>

BBC News. (2021b, mayo 17). *Elecciones en Chile: candidatos independientes y de la oposición dominan la asamblea que redactará la nueva Constitución*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57139669>

BBC News. (2021c, julio 4). *Quién es Elisa Loncón, la profesora mapuche elegida presidenta de la Convención Constituyente de Chile*. BBC News Mundo. Quién es Elisa Loncón, la profesora mapuche elegida presidenta de la Convención Constituyente de Chile
BBC News Mundo. (2019, octubre 25). *Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago*. BBC News mundo.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029>

BBC News Mundo. (2019, octubre 28). *Piñera levanta el estado de emergencia en Chile para "contribuir" a que el país "recupere la normalidad institucional"*. BBC News Mundo.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-50206441>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2020, marzo 19). *Acuerdo posterga Plebiscito Nacional 2020 para el 25 de octubre*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_acuerdo-posterga-plebiscito-2020-para-25-de-octubre

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2020, marzo 24). *Publicación de la Ley N° 21.216: Paridad de Género para el Proceso Constituyente*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-de-la-ley-21-216-paridad-de-genero-para-el-proceso-constituyente

Bonnefoy, P., & Kraus, C. (2019, octubre 22). *Chile unrest spreads, with 15 deaths reported in violence*. The New York Times.
<https://www.nytimes.com/2019/10/20/world/americas/chile-protests-riots.html>

Breuer, A., Landman, T., & Farquhar, D. (2015). Social media and protest mobilization: evidence from the Tunisian revolution. *Democratization*, 22(4), 764–792

Chambers, J. (2019, agosto 2). *Instituto Nacional: qué hay detrás de las violentas protestas en uno de los liceos más prestigiosos de Chile*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49192565>

Chenoweth, E.; and Stephan, M. J. (2011). *Why Civil Resistance Works*. New York City: Columbia University Press.

Comisión interamericana de derechos humanos. (2019, diciembre 6). *CIDH condena el uso excesivo de la fuerza en el contexto de las protestas sociales en Chile, expresa su grave preocupación por el elevado número de denuncias y rechaza toda forma de violencia*. OEA. <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/317.asp>

Cook & Weidmann, (2019). *Lost in Aggregation: Improving Event Analysis with Report-Level Data*. *American Journal of Political Science*, 63(1): 250–264.

Diario oficial de la República de Chile. (2019, octubre 19). LEYES, REGLAMENTOS, DECRETOS Y RESOLUCIONES DE ORDEN GENERAL N.42.481-B. *Diario oficial de la república de Chile*.

Diario oficial de la República de Chile. (2019, octubre 5). *Leyes, reglamentos, decretos y resoluciones de orden general: Ministerio de tranpostes y comunicaciones. N.42.470*. *Diario oficial de la República de Chile*. <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/publicaciones/2019/10/05/42470/01/1663452.pdf>

Diario Oficial de la República de Chile. (2021, octubre 21). *FACULTA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PARA DEJAR SIN EFECTO O LIMITAR UN ALZA DE TARIFAS EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS, EN LAS CONDICIONES QUE INDICA. N42.483-D*. *Diario Oficial de la república de Chile*. <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/edicionelectronica/index.php?date=21-10-2019&edition=42483-D&v=4>

DW Noticias. (2019, noviembre 24). *Piñera anuncia proyecto para que militares protejan infraestructura pública*. DW Noticias. <https://www.dw.com/es/pi%C3%B1era-anuncia-proyecto-para-que-militares-protejan-infraestructura-p%C3%BAblica/a-51392775>

Elias Valenzuela, A. A. (2020, diciembre 5). MEDIOS DE COMUNICACION E IMAGINARIO SOCIAL EN LA REBELION DEL 18 DE OCTUBRE EN CHILE: UNA RELACION CONTRADICTORIA. *INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMIA, SOCIEDADE E POLITICA (ILAESP), CIENCIA POLITICA E SOCIOLOGIA SOCIEDADE, ESTADO E POLITICA NA AMERICA LATINA*.

Enikolopov, R., Makarin, A., & Petrova, M. (2016). Social Media and Protest Participation: Evidence From Russia. *Econometrica*, Volume 88, Issue 4, p.1479-1514.

Enloe, C. (2014). *Bananas, beaches and bases : making feminist sense of international politics*. University of Berkeley.

Gobierno de Chile. (2019, octubre 21). *Presidente Piñera convoca a un Acuerdo Social para buscar soluciones a necesidades y oportunidades para todos los chilenos*. Prensa Presidencia. <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=103727>

Joo, J., & Sterinert-Threlkeld, Z. (2021). MMCHIVED: Multimodal Chile and Venezuela Event Data. *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media*, 16(1), 1332-1341. <https://doi.org/10.1609/icwsm.v16i1.19385>

Karkkainen & Joo, (2021). FairFace: Face Attribute Dataset for Balanced Race. In *Proceedings of the IEEE/CVF Winter Conference on Applications of Computer Vision (WACV)*, 1548–1558.

Lichbach, M. I. (1995). *The Rebel's Dilemma*. Michigan: Michigan University Press.

Lipset & Schneider, (1983). *The Confidence Gap: Business, Labor, and Government in the Public Mind*. New York: Free Press.

Macías, M. (2018). Libertad de prensa y campañas no violentas en regímenes autoritarios. El Colegio de San Luis.

Ministerio Secretaría General de gobierno. (2019, noviembre 7). *Presidente Piñera presenta agenda para resguardar orden público y proteger seguridad ciudadana: “Hoy es el tiempo de unidad y acuerdos de todos los sectores que queremos vivir en un Chile democrático, con estado de derecho y en paz”*. Ministerio Secretaría General de gobierno. Gobierno de Chile. <https://msgg.gob.cl/wp/2019/11/07/presidente-sebastian-pinera-presenta-agenda-para-resguardar-el-orden-publico-y-proteger-la-seguridad-ciudadana-hoy-es-el-tiempo-de-unidad-y-acuerdos-de-todos-los-sectores-que-queremos-vivir/>

Molina, P. (2019, octubre 19). *Estado de emergencia en Chile: la jornada de protestas en Santiago que llevó al presidente Piñera a suspender el alza del precio del metro*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50112071>

Nordås, & Davenport, (2013). Fight the Youth: Youth Bulges and State Repression. *American Journal of Political Science*, 57(4): 926–940.

Olson, M. (1965). *La Lógica de la Acción Colectiva*. Harvard University Press.

Osses, B. (2019, octubre 20). *Estado de Emergencia: Comunas de Rancagua, Coquimbo y La Serena se suman a Santiago, Valparaíso y Concepción Fuente: Emol.com* - <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/10/20/964913/Estado-de-Emergencia-Santiago.html>. Emol. nacional.

<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/10/20/964913/Estado-de-Emergencia-Santiago.html>

Paúl, F. (2019, octubre 20). *Protestas en Chile: 4 claves para entender la furia y el estallido social en el país sudamericano*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>

Portafolio. (2019, octubre 22). *Anuncian cuarto toque de queda consecutivo en Chile*.
Portfolio. <https://www.portafolio.co/internacional/chile-trata-de-recuperar-la-calma-despues-de-protestas-y-15-muertes-534817>

Quintana Real, J. (2019, octubre 21). *Declaraciones del Presidente del Senado tras reunión de los tres poderes del Estado en La Moneda*. Senado de la República de Chile.
<https://www.senado.cl/declaraciones-del-presidente-del-senado-tras-reunion-de-los-tres-poderes/senado/2019-10-21/112634.html>

Robnett, (1996). African-American Women in the Civil Rights Movement, 1954-1965: Gender, Leadership, and Micromobilization. *American Journal of Sociology*, 101(6): 1661–1693.

Scarritt, McMillan & Mozaffar, (2001). The Interaction Between Democracy and Ethnopolitical Protest and Rebellion in Africa. *Comparative Political Studies*, 34(7): 800–827.

Schelling, T. (1960). *The Strategy of Conflict*. Harvard University Press.

Senado de la República de Chile. (2019, noviembre 15). *Logran histórico acuerdo para Nueva Constitución: participación ciudadana será clave*. Senado de la República de Chile.
<https://www.senado.cl/noticias/constitucion/logran-historico-acuerdo-para-nueva-constitucion-participacion>

Shepsle, K. (2016). *Analizar la política*. CIDE.

Steinhardt, & Gobel (2019). How should we measure protests in authoritarian regimes? A comparison of traditional, dissident, and social media event data from China. Working paper.

Tilly, C. (1995). *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. London: Paradigm Publishers.

Tufekci, Z., & Wilson, C. (2012). Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations From Tahrir Square. *Journal of Communication*, 62(2), 363– 379.

Vega, M. (2019, octubre 19). *General Iturriaga decreta toque de queda en Santiago para afrontar graves disturbios.* BiobioChileCl.

<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/19/general-iturriaga-anuncia-toque-de-queda-en-santiago-para-afrontar-graves-disturbios.shtml>

Villegas, M. (2019, noviembre 26). *¿En qué consiste la Ley de Seguridad del Estado?* Universidad de Chile. Facultad de derecho. <http://derecho.uchile.cl/noticias/159529/en-que-consiste-la-ley-de-seguridad-del-estado>

Won, Stienert-Threlkeld & Joo (2017). Protest Activity Detection and Perceived Violence Estimation from Social Media Images. In *Proceedings of the 25th ACM International Conference on Multimedia*, 786–794. ISBN 9781450349062.

Zhang, & Pan (2019). CASM: A Deep-Learning Approach for Identifying Collective Action Events with Text and Image Data from Social Media. *Sociological Methodology*, 49: 1–48.